

SUSANNE GRATIUS
(*Coordinadora*)

DEMOCRACIAS Y AUTOCRACIAS
FRENTE A LA GUERRA EN UCRANIA

AUTORES

ANDREA BETTI
ALCIDES COSTA VAZ
NICOLÁS DE PEDRO
GIUSEPPE DIDONNA
SUSANNE GRATIUS
STEPHANIE HENARO
MARIO KÖLLING
ADRIAAN P. V. KÜHN
TOM MANNEWITZ

CRISTINA MANZANO
AMALENDU MISRA
XULIO RÍOS
ÁNGEL RIVERO
DAVID SARIAS RODRÍGUEZ
EDUARD SOLER I LECHA
MICHELE TESTONI
FRANCISCO TORTOLERO
JUAN TOVAR RUIZ

Diseño de cubierta:
Miguel Uriarte

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la previa autorización.

© ANDREA BETTI, ALCIDES COSTA VAZ, NICOLÁS DE PEDRO, GIUSEPPE DIDONNA, SUSANNE GRATIUS, STEPHANIE HENARO, MARIO KÖLLING, ADRIAAN P. V. KÜHN, TOM MANNÉWITZ, CRISTINA MANZANO, AMALENDU MISRA, XULIO RÍOS, ÁNGEL RIVERO, DAVID SARIAS RODRÍGUEZ, EDUARD SOLER I LECHA, MICHELE TESTONI, FRANCISCO TORTOLERO y JUAN TOVAR RUIZ, 2024
© EDITORIAL TECNOS (GRUPO ANAYA, S. A.), 2024
Valentín Beato, 21 - 28037 Madrid



ISBN: 978-84-309-8962-1
Depósito Legal: M-34.482-2023

Printed in Spain

ÍNDICE

PRIMERA PARTE TEORÍA

CAPÍTULO 1. DEMOCRACIA Y AUTOCRACIA EN EL ORDEN INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO: TEORÍA, LITERATURA Y METODOLOGÍA, por <i>Andrea Betti</i> y <i>Susanne Gratius</i>	Pág.	15
1. CONTEXTO HISTÓRICO		15
1.1. ¿Democracias vs. Autocracias?		15
1.2. El futuro del orden internacional liberal		18
1.3. La crisis del orden internacional liberal		19
1.4. Rusia y el orden internacional liberal		22
1.5. China y el orden internacional liberal		23
1.6. ¿Una nueva Guerra Fría?		25
2. CONTEXTO TEÓRICO		27
2.1. Fin de la Guerra Fría y Teoría de las Relaciones Internacionales ..		27
2.2. El nuevo (des)orden mundial y la Teoría de las Relaciones Internacionales		29
2.2.1. ¿El retorno del Realismo?		30
2.2.2. La Teoría de la Paz Democrática, ¿vuelve a estar de moda?		32
2.2.3. La promoción de la democracia y de la autocracia en el mundo contemporáneo		37
2.3. Democracias y autocracias en un mundo multipolar		40
2.3.1. El Análisis de la Política Exterior		40
3. DISEÑO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN		41
BIBLIOGRAFÍA		44

SEGUNDA PARTE LAS POTENCIAS NO LIBERALES

CAPÍTULO 2. RUSIA FRENTE AL ORDEN INTERNACIONAL BASADO EN REGLAS, por <i>Nicolás de Pedro</i>		57
INTRODUCCIÓN		57
1. RUSIA EN EL LUGAR QUE LE CORRESPONDE: LA VISIÓN ESTRATÉGICA ...		59
2. LA POLÍTICA EXTERIOR DE PUTIN		63
3. LA GUERRA CONTRA UCRANIA Y LA SUPERACIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL		69
BIBLIOGRAFÍA		75

CAPÍTULO 3. LA GRIETA DEMOCRÁTICA EN CHINA, por <i>Xulio Ríos</i> ...	78
INTRODUCCIÓN	78
1. EL DEBATE SOBRE LA DEMOCRACIA	78
2. EL GIRO XIÍSTA	82
3. ¿UNA LEGITIMIDAD BASADA EN LA LEY Y EN EL DERECHO?	84
4. «EFICACIA» FRENTE A DEMOCRACIA	88
5. IMPACTOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR	90
6. FUTURO Y CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	93

TERCERA PARTE
LAS POTENCIAS LIBERALES

CAPÍTULO 4. EL LIDERAZGO ESTADOUNIDENSE Y EL RETORNO DE LA PAZ DEMOCRÁTICA, por <i>Juan Tovar Ruiz</i>	97
INTRODUCCIÓN	97
1. LA PAZ DEMOCRÁTICA COMO IDEOLOGÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE	99
2. LA PAZ DEMOCRÁTICA COMO MOTOR HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE	101
3. LA PAZ DEMOCRÁTICA COMO FUNDAMENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PRESIDENTE BIDEN	105
4. CONCLUSIONES	110
BIBLIOGRAFÍA	113

CAPÍTULO 5. REINO UNIDO: ACCIÓN EXTERIOR DEL ESTADO Y VIDA POLÍTICA, por <i>David Sarias Rodríguez</i>	116
INTRODUCCIÓN	116
1. REINO UNIDO ANTE LA INVASIÓN DE UCRANIA	116
2. POLÍTICA EXTERIOR, RADICALISMO Y DISIDENCIA	119
2.1. <i>Política exterior e izquierda radical</i>	120
2.2. <i>Política exterior y derecha radical</i>	123
3. CONCLUSIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	128

CAPÍTULO 6. LA POLÍTICA EXTERIOR DE <i>FRATELLI D'ITALIA</i> Y DEL GOBIERNO DE GIORGIA MELONI HACIA LAS GRANDES POTENCIAS, por <i>Andrea Betti</i>	132
INTRODUCCIÓN	132
1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE ITALIA HACIA LAS POTENCIAS	133
2. EL SURGIMIENTO DEL POPULISMO	137
2.1. <i>La crisis de la UE y sus consecuencias en Italia</i>	137
2.2. <i>El ascenso de potencias alternativas a Occidente</i>	139
2.3. <i>El populismo de derecha radical</i>	142

3. EL PARADIGMA DE POLÍTICA EXTERIOR DE FDI	143
3.1. <i>Unión Europea, OTAN y EE. UU.</i>	143
3.2. <i>Rusia</i>	146
3.3. <i>China</i>	147
4. CONCLUSIONES	148
BIBLIOGRAFÍA	150

CAPÍTULO 7. ALEMANIA Y SU NUEVO ROL INTERNACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA EN UCRANIA, por <i>Mario Kölling</i>	157
INTRODUCCIÓN	157
1. DEMOCRACIA Y OPINIÓN PÚBLICA	158
2. INSTITUCIONES	161
3. VALORES E INTERESES EN LA POLÍTICA EXTERIOR ALEMANA	162
3.1. <i>Rusia</i>	164
3.2. <i>China</i>	166
3.3. <i>La Unión Europea y EE. UU.</i>	167
4. EL «NUEVO» MULTILATERALISMO – EL EJEMPLO DE LA POLÍTICA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA POLÍTICA ENERGÉTICA	168
5. CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	171

CAPÍTULO 8. LA NUEVA IMAGEN DE ESPAÑA COMO PAÍS NODAL, por <i>Cristina Manzano</i>	173
INTRODUCCIÓN	173
1. VECINOS DIFÍCILES	174
2. LA INCÓGNITA AMERICANA	178
3. GUERRA EN EUROPA	182
4. CONCLUSIONES	185
BIBLIOGRAFÍA	187

CAPÍTULO 9. FRANCIA EN EL FIN DEL MUNDO (QUE CONOCIMOS): DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS FUERA Y DENTRO DEL HEXÁGONO, por <i>Francisco Tortolero y Stephanie Henaro</i>	191
INTRODUCCIÓN	191
1. DESAFÍOS DEMOCRÁTICOS EXTERNOS DE FRANCIA	192
2. FRANCIA ANTE EL INDO-PACÍFICO Y LA DUPLA SINO-RUSA	193
3. EL DECLIVE FRANCÉS EN SUS ANTIGUAS COLONIAS AFRICANAS	196
4. FRANCIA ANTE EL ESPEJO DEL ÁMBITO NACIONAL Y EUROPEO	199
5. LA IMPRONTA CONCILIATORIA DE LOS PRESIDENTES FRANCESES	200
6. PARTIR DEL PLANO EXTERIOR PARA RECONSTRUIR EL INTERÉS NACIONAL	202
7. EL DECLIVE DEL JUEGO DEMOCRÁTICO INTERIOR	205
8. CONCLUSIONES	207
BIBLIOGRAFÍA	209

CAPÍTULO 10. LA UNIÓN EUROPEA «POST-UCRANIA»: ENTRE PODER NORMATIVO Y AUTONOMÍA ESTRATÉGICA, por <i>Adriaan P. V. Kühn</i> y <i>Tom Mannewitz</i>	212
INTRODUCCIÓN	212
1. EL PODER NORMATIVO DE LA UE	213
1.1. <i>Autopercepción de la política exterior europea</i>	213
1.2. <i>La mayor unión de democracias</i>	215
1.3. <i>Las tendencias «autocratizadoras» domésticas</i>	218
2. «ZEITENWENDE»: LA (NUEVA) POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD EUROPEA	222
2.1. <i>La evolución de la Política Exterior y de Seguridad Común</i>	222
2.2. <i>El reto autocrático: Los casos de China y Rusia</i>	223
2.3. <i>¿Autonomía estratégica? Instrumentos y límites de la PESC y PSCD</i>	225
3. CONCLUSIONES	226
BIBLIOGRAFÍA	227

CAPÍTULO 11. LA OTAN: ¿GARANTE DE LA PAZ DEMOCRÁTICA?, por <i>Michele Testoni</i>	230
INTRODUCCIÓN	230
1. EL LEGADO DE LORD ISMAY: SEGURIDAD Y DEMOCRACIA	232
2. VIRUS Y GUERRA: ¿EL ZEITENWENDE TRANSATLÁNTICO?	235
3. LA OTAN EN LAS ENCUESTAS: ¿QUÉ OPINA LA GENTE?	239
4. CONCLUSIONES	244
BIBLIOGRAFÍA	245

CUARTA PARTE
ENTRE LOS DOS MUNDOS

CAPÍTULO 12. TURQUÍA Y EL CONFLICTO EN UCRANIA: ENTRE LA GEOPOLÍTICA Y LA MEDIACIÓN, por <i>Giuseppe Didonna</i>	251
INTRODUCCIÓN	251
1. LA GUERRA EN UCRANIA Y LA CONVENCION DE MONTREUX	252
2. ERDOGAN ENTRE EL EQUILIBRIO DIPLOMÁTICO Y LA NEGOCIACIÓN: «LA PAZ NO TIENE PERDEDORES»	253
3. LOS SEIS CAPÍTULOS DE LA NEGOCIACIÓN: BUCHA, IRPIN Y EL NAUFRAGIO DE LAS NEGOCIACIONES	255
4. EL CORREDOR DEL CEREAL	256
5. INTERCAMBIO DE PRISIONEROS, RIESGO NUCLEAR Y REUNIONES DE ESPÍAS	259
6. PERSPECTIVAS DE LAS NEGOCIACIONES A LA LUZ DE LOS CAMBIOS EN EL GOBIERNO TURCO	260
7. CONCLUSIONES	261

CAPÍTULO 13. LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA HUNGRÍA DE VIKTOR ORBÁN: DE LA ALINEACIÓN CON LAS DEMOCRACIAS LIBERALES AL CORTEJO DE LAS AUTOCRACIAS ILIBERALES, por <i>Ángel Rivero</i>	264
INTRODUCCIÓN	264
1. LA TRAYECTORIA IDEOLÓGICA DE VIKTOR ORBÁN Y SUS CONSECUENCIAS EN POLÍTICA EXTERIOR	264
2. ORBÁN Y SU PULSO CON OCCIDENTE	266
3. LAS RAÍCES DEL NACIONAL-POPULISMO DE ORBÁN	267
4. LA DIMENSIÓN EXTERIOR DEL POPULISMO DE ORBÁN	268
5. ORBÁN Y EL CORTEJO A LAS AUTOCRACIAS	269
6. EL DIAGNÓSTICO DE LA MUERTE DE OCCIDENTE Y LA REORIENTACIÓN ASIÁTICA DE LA POLÍTICA EXTERIOR HÚNGARA	271
7. ORBÁN Y LA GUERRA DE UCRANIA	273
8. CONCLUSIONES	275
BIBLIOGRAFÍA	277

CAPÍTULO 14. AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA, NORTE-SUR, AUTOCRACIAS Y DEMOCRACIAS, por <i>Susanne Gratius</i>	278
INTRODUCCIÓN	278
1. PREÁMBULO: EL CONFLICTO NORTE-SUR VS AUTOCRACIAS Y DEMOCRACIAS	279
2. LA CRECIENTE AUTOCRATIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA	281
3. UNA POLÍTICA EXTERIOR ENTRE AUTONOMÍA Y ACOPLAMIENTO Y ENTRE AUTOCRACIAS Y DEMOCRACIAS	284
4. LA RELACIÓN CON RUSIA Y CHINA	287
4.1. <i>Rusia como aliado contra EE. UU.</i>	287
4.2. <i>China: ¿un aliado estratégico de América Latina?</i>	288
5. EL DECLIVE DE LAS RELACIONES CON EE. UU. Y EUROPA	291
6. CONCLUSIONES	293
BIBLIOGRAFÍA	295

CAPÍTULO 15. AUTORITARISMO Y MULTIPOLARIDAD EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA, por <i>Eduard Soler i Lecha</i>	297
INTRODUCCIÓN	297
1. EXCEPCIÓN DEMOCRÁTICA O NORMALIDAD AUTORITARIA	298
1.1. <i>¿Una región excepcional?</i>	298
1.2. <i>¿Por qué no hay democracias?</i>	299
1.3. <i>¿Por qué el autoritarismo es tan resistente?</i>	299
1.4. <i>¿Para qué sirven las reformas?</i>	300
1.5. <i>¿Puede el islamismo integrarse en el juego democrático?</i>	301
1.6. <i>¿Qué supuso la Primavera Árabe?</i>	301
1.7. <i>¿Qué proceso de aprendizaje?</i>	302
1.8. <i>¿Qué modelos?</i>	303
2. UNA REGIÓN «PENETRADA» EN UN SISTEMA MULTIPOLAR	304

12	DEMOCRACIAS Y AUTOCRACIAS FRENTE A LA GUERRA EN UCRANIA	
	2.1. <i>Orden y potencias regionales</i>	304
	2.2. <i>Autonomía y permeabilidad</i>	306
	2.3. <i>Doble multipolaridad</i>	307
	3. ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA ANTE LA GUERRA DE UCRANIA	308
	4. CONCLUSIONES	310
	BIBLIOGRAFÍA	311
	CAPÍTULO 16. LOS BRICS, LA INDIA Y LA GUERRA RUSO-UCRANIANA, por <i>Amalendu Misra</i>	315
	INTRODUCCIÓN	315
	1. EL VOTO DE LOS BRICS	317
	2. MÁS ALLÁ DE LA DIVISIÓN DEL MUNDO	318
	3. «ES UNA GUERRA DE OCCIDENTE»	320
	3.1. <i>«No es nuestro problema»</i>	320
	3.2. <i>Indignación moral</i>	322
	4. CRITICANDO LA NEUTRALIDAD	323
	5. UNA VOZ ALTERNATIVA PARA EL SUR GLOBAL	325
	5.1. <i>La paz mediante la no intervención</i>	325
	6. CONCLUSIONES	327
	BIBLIOGRAFÍA	328
	CAPÍTULO 17. IBSA Y LA GUERRA EN UCRANIA, por <i>Alcides Costa Vaz</i>	330
	INTRODUCCIÓN	330
	1. IBSA Y LOS RETOS DE SEGURIDAD INTERNACIONAL: UNA APRECIACIÓN GENERAL	332
	2. LOS DESAFÍOS Y CONDICIONANTES DE LA BÚSQUEDA DE CONVERGENCIAS	334
	3. LAS PERSPECTIVAS NACIONALES SOBRE EL CONFLICTO	336
	3.1. <i>La India: la apuesta y el cálculo estratégico por la neutralidad</i> ..	336
	3.2. <i>Sudáfrica: el difícil manejo de los costes de la neutralidad</i>	337
	3.3. <i>Brasil: la formación de su posición internacional en tiempos de cambios políticos</i>	339
	4. CONCLUSIONES: LAS POSIBILIDADES Y SUS LÍMITES	342
	BIBLIOGRAFÍA	344
	BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES	347

PRIMERA PARTE

TEORÍA

CAPÍTULO 1

DEMOCRACIA Y AUTOCRACIA EN EL ORDEN INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO: TEORÍA, LITERATURA Y METODOLOGÍA

ANDREA BETTI
SUSANNE GRATIUS

1. CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. ¿DEMOCRACIAS VS. AUTOCRACIAS?

La invasión rusa de Ucrania, empezada en febrero de 2022, ha sido interpretada como el indicador de una creciente dinámica de conflicto entre democracias y autocracias. En su informe 2022, Freedom House ha alertado de que «un total de 60 países sufrió retrocesos democráticos, mientras que solo 25 mejoraron». El resultado es que «un 38% de la población global vive en países “no libres”, la proporción más alta desde 1997», mientras que «solo un 20% vive en países “libres”» (Freedom House, 2022: 1).

Cuarenta años después de la caída del muro de Berlín, en el mundo no predominan las democracias, sino los regímenes autoritarios e híbridos, que representan el 54% de la población mundial y el 55,7% de las naciones. En este sentido, las democracias han experimentado un retroceso: en 2021, solo un 6,4% de la población mundial vivía en una democracia plena, mientras que un 39,3% vivía en democracias defectuosas (*Economist Intelligence Unit*, 2022: 4).

El cambio en la balanza se debe, sobre todo, a China, con su población de más de 1,4 mil millones. Sin embargo, también en regiones como África o América Latina, se observan crecientes fenómenos de polarización política, militarización o falta de respeto de la separación de los poderes. Además, la crisis de la democracia se ha ido expandiendo dentro de los propios países liberales, debido al surgimiento de gobiernos populistas, caracterizados por discursos nacionalistas y antiliberales (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Posiblemente debido a este retroceso, el presidente Joseph Biden convocó, primero en diciembre de 2021 y, luego, en marzo de 2023, dos Cumbres internacionales, cuya principal finalidad sería contrarrestar el auge de potencias

autocráticas, en particular de China y de Rusia, que cuestionan el orden liberal. Esta idea ha sido incluida también en la Estrategia de Seguridad Nacional, donde se habla de potencias «cada vez más alineadas» y decididas a modificar el orden liberal (White House, 2022). Incluso antes de ganar las elecciones de 2020, Biden había identificado la difusión de los valores iliberales como uno de los principales desafíos globales. Por esto, destacó la relevancia que obtendría la promoción de la democracia durante su presidencia, recordando que «el triunfo de la democracia y del liberalismo sobre el fascismo y la autocracia hizo posible el mundo libre» (Biden, 2020). Según esta visión, la lucha de poder entre Estados se vería sustituida, de manera progresiva, por un enfrentamiento entre bloques, liderados, por un lado, por China y Rusia, y, por el otro, por EE. UU.

Por este motivo, hay quien ha argumentado que la política exterior de Biden contendría elementos ya vistos durante la presidencia de George W. Bush, aunque sin la voluntad de intervenir militarmente para cambiar regímenes e implantar sistemas políticos democráticos mediante la fuerza (Ikenberry, 2020: 249-250). Según otros, la llegada al poder de Biden ha representado un retorno de los valores idealistas de la paz democrática. Por ejemplo, la embajadora de EE. UU. ante las Naciones Unidas, durante la presidencia de Barack Obama, sugirió que EE. UU. vuelva a condicionar la ayuda al desarrollo al respeto de la democracia, estrategia ya en boga durante los años noventa. Esto consolidaría una alianza entre países democráticos, finalizada a «derrotar las fuerzas antidemocráticas y extender el alcance de la libertad» (Power, 2023).

Otros han señalado que la visión de un mundo libre en lucha contra las autocracias sería la consecuencia de los valores dominantes en las sociedades occidentales. Por ejemplo, debido a su cultura política liberal, es improbable que EE. UU. pueda renunciar, por el bien de la estabilidad internacional, a la defensa de sus valores en sitios como Ucrania o Taiwán. También un realista como Henry Kissinger reconoce que los imperativos nacionales de EE. UU. incluyen mantenerse comprometido con la defensa de países que percibe como aliados, no solo en términos materiales, sino también de valores (Kissinger, 2015). A este respecto, la invasión rusa de Ucrania ha acentuado la polarización entre democracias y autocracias, resultando decisiva para consolidar la imagen de un conflicto internacional entre, por un lado, un orden internacional liberal y, por el otro, un conjunto de potencias que se identifican con valores no liberales. En esta dinámica conflictiva, por lo menos públicamente, las democracias occidentales han sido capaces de escenificar una unidad que no se veía desde hace décadas, al aprobar sanciones contra Rusia y al propiciar la expansión de la OTAN a países anteriormente neutrales, como Suecia y Finlandia, o la posible ampliación de la UE a países vecinos de Rusia, como Ucrania, Moldavia y Georgia.

Sin embargo, la unidad de Occidente en relación con Ucrania no se puede dar por hecha. En primer lugar, en varios países de Occidente o entre sus aliados se siguen observando tendencias hacia el debilitamiento de las instituciones democráticas, siendo Turquía, miembro clave de la OTAN, o Hungría y

Polonia, miembros de la OTAN y de la UE, los ejemplos más llamativos. En segundo lugar, no faltan estados, como Hungría, muy críticos sobre las sanciones al régimen de Putin, debido a su posible impacto económico negativo y a la voluntad de mantener relaciones con Rusia. En tercer lugar, empieza a notarse una «distancia entre el optimismo que los líderes occidentales expresan en público y los análisis más pesimistas realizados en privado». No queda claro, por ejemplo, si el apoyo militar occidental estaría finalizado a una victoria de Ucrania, incluyendo la recuperación del territorio perdido en 2014, o si, el objetivo real es, más bien, poner a Ucrania en una posición favorable en las futuras negociaciones (Walt, 2023).

Además, se han levantado muchas dudas sobre la oportunidad de utilizar la división entre democracias y autocracias como instrumento diplomático. Como se ha argumentado, algunas de las maniobras diplomáticas que más beneficios dieron a Occidente durante la Guerra Fría (GF) fueron los intentos de dejar de un lado las excesivas divisiones ideológicas, para enfocarse en la búsqueda de resultados tangibles, por ejemplo, el acercamiento entre EE. UU. y China para aislar a la URSS (Kissinger, 2011). Hoy en día, el error que EE. UU. y sus aliados deberían evitar es dar motivos suficientes a China para alejarse definitivamente del orden liberal, incentivándola a forjar una alianza con Rusia que inclinaría la balanza del poder internacional en contra de Occidente.

Asimismo, se ha observado que tal división no es tan neta en la realidad. Por ejemplo, no todas las democracias quieren ponerse en contra de Rusia, como demuestran los casos de no alineamiento de países como la India o Brasil. Hasta aliados de Occidente, como Japón o Corea del Sur, se enfrentan al dilema creciente entre el deseo de contener China y la necesidad de normalizar sus relaciones por razones económicas (Woodward, 2017). De una manera parecida, varios países en desarrollo prefieren, por razones económicas y diplomáticas, mantenerse neutrales. Incluso los que están dispuestos a condenar la invasión prefieren hacerlo por la violación de la soberanía ucraniana, más que por la falta de democracia en Rusia. Además, muchos de ellos viven con asombro la selectividad de Occidente que, por un lado, recurre a la retórica democrática, pero, por otro lado, sigue manteniendo relaciones estratégicas con países claramente no democráticos, como Arabia Saudita (Gramer y Nodjimbadem, 2022). Difíciles de olvidar son también las violaciones de las normas de soberanía cometidas por EE. UU. y otros aliados en la exYugoslavia o en Irak (Walt, 2023).

Hace casi 15 años, Henry Kissinger invitaba China y EE. UU. a hacer el esfuerzo de evitar una confrontación ideológica que impediría la cooperación sobre cuestiones internacionales que requieren un diálogo constante entre las principales potencias (Kissinger, 2011). Conforme pasan los meses de guerra, se multiplican las invitaciones para que las grandes potencias aprendan a adaptar sus diferencias a la realidad de un mundo policéntrico, que, por definición, precisa huir de las confrontaciones bilaterales, y buscar ajustes que puedan reducir los desacuerdos.

1.2. EL FUTURO DEL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL

A la luz de estos dilemas, cabe preguntarse cuál puede ser el futuro del orden internacional. Ya al final de la GF hubo un debate parecido, sobre todo en EE. UU. Por un lado, teóricos de tendencia liberal vaticinaron que el colapso de la URSS y el proceso de globalización llevarían a una universalización de valores como la democracia, la economía de mercado y las instituciones internacionales (Fukuyama, 1992). La difusión de fenómenos transnacionales y de una serie de actores no estatales prometía un mundo menos centrado en la seguridad de los estados y más en las exigencias de bienestar de individuos y grupos (Keohane y Nye, 1977).

Por el otro, teóricos de tendencia realista presagiaron que el fin de la GF y el consolidarse de la globalización propiciarían una profunda crisis del estado nación. La difusión de actores no estatales y fenómenos transnacionales que se escapan de la autoridad de los estados no conllevaría solo más bienestar y derechos, sino también la aparición de conflictos de naturaleza identitaria (Huntington, 1996) y una proliferación de estados frágiles o fallidos (Waltz, 1999). Además, la desaparición de la común amenaza soviética generaría nuevas rivalidades entre países occidentales por la defensa de sus respectivos intereses nacionales (Mearsheimer, 1990).

Más allá de intentar establecer quién se ha acercado más a una representación fiel de la realidad, es importante subrayar que la globalización ha supuesto una relación cada vez más estrecha entre política interna y externa. Además de conllevar una indudable serie de oportunidades, esto ha generado también una sensación de pérdida de soberanía y, por ende, el surgimiento de varias formas de resistencia, que, desde diferentes ideologías, defienden una visión nostálgica del estado nación. Han aparecido nuevas divisiones ideológicas, entre defensores y detractores de la globalización (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017). Proliferan discursos de naturaleza «populista», que utilizan la supuesta división entre ganadores y perdedores de la globalización, para proponer agendas soberanistas, nacionalistas y aislacionistas (Verbeek y Zaslove, 2017). Mientras que, desde la derecha, se critica la globalización por su supuesta influencia dañina en las culturas nacionales, desde la izquierda, se suele criticar la globalización por, supuestamente, aumentar las desigualdades (Betti y Gratius, 2021: 36-46).

Por esto, si por globalización entendemos aquella «interconexión multifacética» en la que «procesos socioeconómicos que solían estar confinado a espacios geográficos más estrechamente limitados, como el estado, se vuelven más entrelazados en varias áreas», hay quien dice que, hoy en día, estaríamos viviendo un momento de «desglobalización». En realidad, fenómenos de integración internacional siempre han coexistido con reacciones de tipo nacionalista e identitario (Kornprobst y Paul, 2021: 1307-1308). Procesos de «desterritorialización», en los que el concepto de comunidad política se aleja de la idea de territorio, coexisten con procesos de «reterritorialización», cada vez que los

estados consiguen recuperar soberanía sobre cuestiones relacionadas con sus fronteras (Agnew, 1994). En esta línea, la relación entre internacional y nacional está continuamente sujeta a cambio.

En todo caso, asumiendo que la actualidad coincida con una fase de ralentización de la globalización, el debate sobre lo que esto signifique es, cuanto más, abierto. Por un lado, se ha observado que la presencia de fenómenos de desglobalización podría devolver centralidad a los dilemas de seguridad (Zehra, 2011), aumentando la incertidumbre y la falta de confianza entre estados, como indicarían el frecuente uso de sanciones y la aparición de bloques geoeconómicos en competición (Owen, 2021).

Por el otro, hay quien argumenta que la crisis de la globalización no debería asociarse necesariamente con una época de mayor conflicto, ya que la disposición a cooperar suele depender de otros factores, como la percepción de seguridad, y no con el nivel de integración económica (Ripsman, 2021). Por esto, hay quien invita a no ver el orden internacional como destinado al colapso, porque las normas internacionales, incluso cuando están sujetas a violaciones, no suelen desaparecer con facilidad (Percy y Sandholtz, 2022). Por ende, la globalización económica no es un fenómeno que se pueda revertir de manera sencilla, ya que, incluso los estados no liberales la necesitan para su desarrollo (Maswood, 2021). De una manera parecida, no habría que exagerar el desafío de los movimientos populistas. Aunque tengan la capacidad de dañar los sistemas políticos liberales, esto no significa que puedan desentenderse del orden internacional (Betti, 2021). Finalmente, según otros, la desglobalización podría representar incluso una oportunidad para que estados no occidentales adquieran más protagonismo internacional, reduciendo el dominio occidental en la producción de tecnología y conocimiento (Behera, 2021).

Es probable que el futuro de la globalización dependa del tipo de actores que lideren el sistema. Los órdenes internacionales difícilmente se sostienen solos, sino que necesitan estados dispuestos a mantenerlos (Brawley, 2021). Si, por un lado, es indudable que EE. UU. haya dado señales de cansancio en términos de capacidad o voluntad de sostener el orden internacional, por el otro, quedan todavía muchas dudas sobre la posibilidad de que potencias alternativas, como China, se conviertan en proveedores de bienes públicos y líderes de un nuevo orden mundial (Nye, 2017).

1.3. LA CRISIS DEL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL

En un influyente estudio, Henry Kissinger identificó dos elementos clave de un orden internacional: «un conjunto de reglas aceptadas que definan los límites de lo que es consentido» y «una distribución de poder que asegure moderación en caso de que las reglas se rompan» y que reduzca la posibilidad de que «una unidad política someta a las demás». Legitimidad y distribución de poder no impiden que haya confrontación y competición, pero pueden «limitar el

alcance y la frecuencia de los desafíos en contra del sistema y disminuir la probabilidad de que tengan éxito» (Kissinger, 2015: 9).

La evolución del orden internacional en clave liberal, que se consolidó al final de la Segunda Guerra Mundial, se basaba en un conjunto de «instituciones multilaterales mediante las que EE. UU. proveía una serie de bienes públicos globales» (Nye, 2017: 11) y valores, como la democracia, la cooperación y la interdependencia económica (Ikenberry, 2020). Al finalizar la GF, el colapso de la Unión Soviética (URSS) favoreció la expansión a escala global de este orden, sostenido por una hegemonía estadounidense que algunos creían sin rivales (Krauthammer, 1990-1).

Sin embargo, un orden puede entrar en crisis cuando «los valores que caracterizan los arreglos internacionales son alterados en su esencia —abandonados por los que deberían mantenerlos o derrocados por la imposición revolucionaria de un concepto alternativo de legitimidad—»; o cuando el orden «no es capaz de encajar un cambio sustancial en el equilibrio de poder», o porque uno de sus actores principales deja de existir o porque una potencia emergente «rechaza el papel asignado por un sistema que no ha contribuido a crear» (Kissinger, 2015: 365-366). En una época multipolar como la actual, en la que se van consolidando potencias alternativas a Occidente, se ha vuelto casi banal hablar de una crisis del orden liberal, tanto en términos de legitimidad, como de distribución de poder.

En términos de legitimidad, se ha argumentado que el orden liberal estaría mostrando sus limitaciones a la hora de proporcionar prosperidad e igualdad para todos (Paul, 2021). Por esto, en muchas democracias contemporáneas, proliferan movimientos críticos de la globalización e integración entre estados (Chrystosgelos, 2020), supuestamente responsables de aumentar desigualdades y precariedades sociales. Tanto desde la derecha como desde la izquierda, surgen movimientos y líderes populistas que, partiendo de una defensa maniquea del «pueblo» contra las élites (Mudde, 2004), avanzan propuestas que censuran los valores liberales, desde el punto de vista económico (Mansfield, *et al.*, 2021), pero, en algunos casos, incluso desde el punto de vista político, por ejemplo, mostrando escaso apego a la separación de los poderes y la protección de las minorías (Mudde, 2022). En política exterior, esto se traduce en una polarización de los debates nacionales que dificulta el mantenimiento de políticas internacionalistas y volcadas a la defensa del orden liberal (Betti y Gratius, 2021).

Algunos imputan esta crisis de legitimidad al papel tecnocrático desempeñado por instituciones internacionales liberales, como el Fondo Monetario Internacional, cuyas intervenciones en muchos países de África, Asia, América y Europa han sido percibidas como poco respetuosas de la soberanía, generando respuestas nacionalistas y reduciendo la confianza en la cooperación internacional (Blatter y Schulz, 2022). Otros apuntan, más directamente, a EE. UU., observando que «la dirección y desempeño del papel [de EE. UU.] en el mundo se encuentran lisiadas por su propia crisis» (Friedrichs, 2021: 196). Como consecuencia de una preocupante polarización interna, en lugar

de actuar como potencia guía del orden liberal, EE. UU. presenta un liderazgo internacional ambivalente y volátil y, cada vez, menos comprometido con el comercio, las instituciones internacionales y la promoción de la democracia (Friedrichs y Harnisch, 2022). Favorecida por presidencias cada vez más aislacionistas, esta ambivalencia «golpea la autoridad y legitimidad de EE. UU.», en un momento en el que sus administraciones se ven empañadas en la compleja tarea de «convencer a otros países de la necesidad de tomar decisiones difíciles para sostener los intereses estadounidenses». El hecho de que «el poder blando ejercido por el modelo democrático estadounidense mengue» conlleva una serie de costes substanciales para su influencia en el mundo (Stokes, 2022: sin página). Se acentúa la idea de que EE. UU. estaría abdicando sus responsabilidades, incapaz de actuar como una autoridad creíble y de hacer respetar las reglas del orden internacional (Daalder y Lindsay, 2018). El riesgo es que sus aliados perciban que ya no se puede contar con EE. UU. como protector del orden y terminen abogando, a su vez, por una defensa más nacionalista de sus propios intereses.

En términos de distribución de poder, hay un consenso sobre el hecho de que la crisis del orden liberal residiría, principalmente, en el auge de países que no se identifican con sus valores, o solo de manera indirecta. Por ejemplo, se ha hablado del intento de los BRICS de modificar las instituciones internacionales, aumentando su capacidad de influir en las decisiones. Sin embargo, hay quien argumenta que se tiende a exagerar la oposición de los BRICS al orden liberal. Mientras que algunos de sus miembros, como se verá más adelante, han mantenido, en la última década, posturas explícitamente no cooperativas con EE. UU. y sus aliados, otros, como Brasil o la India, abogan por una mejora de la arquitectura institucional internacional, sin necesariamente desafiar el orden liberal (Larionova y Shelepov, 2022). Además, su «heterogeneidad política e ideológica, su incapacidad de desarrollar una visión colectiva de un orden mundial vendible a la comunidad internacional en su conjunto y la falta de convergencia en términos de objetivos y preferencias geopolíticas» restarían eficacia a las propuestas de los BRICS (Nuruzzaman, 2019: 1).

En este sentido, el principal desafío al orden liberal procede, en gran medida, de potencias explícitamente no liberales, que estarían beneficiándose de una transición del poder internacional. Los intentos occidentales de promover la democracia, por ejemplo, durante las «revoluciones de colores» en el espacio exsoviético o durante las protestas anti-China en Hong Kong o Taiwán, han sido percibidas como amenazas directas a la seguridad y estabilidad interna de Rusia y China, impulsándoles a «combatir la difusión de las normas liberales» (Cooley y Nexon, 2020: 52). Frecuentes han sido las interferencias de Rusia en varias sociedades occidentales, mediante el apoyo a movimientos que cuestionan los valores liberales. Al mismo tiempo, la extensión del orden liberal después de la GF ha implicado una pérdida de «cohesión política y moral» para Occidente, ya que países que ahora son aliados, como Hungría, tampoco se identifican completamente con los valores liberales (Ikenberry, 2020), mien-

tras que, en países aliados desde los tiempos de la GF, como México o Turquía, se observan importantes retrocesos democráticos (Aydin, 2021).

1.4. RUSIA Y EL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL

A partir de la invasión de Ucrania, empezada en 2014, y proseguida en 2022, la potencia que más preocupación despierta en Occidente y en la mayoría de sus aliados es Rusia, recientemente definida por la Administración estadounidense como «una amenaza inmediata para el sistema internacional» (White House, 2022).

El origen de las incomprensiones entre Occidente y Rusia se remonta al colapso de la URSS. El intento de Occidente de impulsar la democratización de Rusia y su integración en el sistema liberal terminó en fracaso. La consecuencia principal fue el ascenso al poder de Vladímir Putin que impulsó un proceso de centralización que encontró el consenso de una buena parte de la sociedad, profundamente desilusionada con el intento de transición democrática (Chatterjee, 2022: 404-405).

Además, el colapso de la URSS cuestionó directamente la identidad rusa, creando las condiciones por una redefinición del rol internacional de Rusia en un sentido asertivo y nacionalista. De la colaboración con Occidente, Rusia pasó a una postura mucho más conflictiva (Curanovic y Szymanski, 2022). Las ya mencionadas «revoluciones de colores» aumentaron la percepción de las élites de estar sitiadas por fuerzas internacionales decididas a relegar a Rusia a un papel secundario (Strycharz, 2022). Por lo tanto, las relaciones entre Rusia y Occidente en las tres últimas décadas nos cuentan la historia de una progresiva desconfianza. Esta ha ido aumentando hasta llegar a sus máximos niveles en tiempos más recientes, caracterizados por las recíprocas acusaciones de utilizar los instrumentos de subversión de la guerra híbrida (Maschmeyer, 2022) o por las amenazas, por parte rusa, de recurrir a armas nucleares tácticas, arriesgándose a romper un tabú internacional en contra de su uso (Tannenwald, 2007).

Sin embargo, a pesar de la unidad facilitada por la invasión de Ucrania, no faltan, entre los países occidentales, los desacuerdos sobre la estrategia más efectiva para contrarrestar a Rusia (Silva, 2022). El miedo a una escalada incontrolable del conflicto y a la posibilidad de que la OTAN se enfrente directamente a Rusia sigue siendo la razón principal de los debates entre aliados sobre cuestiones cruciales, como la renovación de las sanciones en contra del régimen de Putin, la provisión de armas a Ucrania o los posibles escenarios posibles. A las diferencias estratégicas, se suman hoy en día problemas económicos. Las consecuencias de la guerra en Ucrania han impactado en la Unión Europea (UE) y EE. UU. de manera diferenciada. Países como EE. UU., España, Reino Unido, Irlanda, Portugal o Suecia han tenido una dependencia de las materias primas rusas relativamente baja. Mucho más alta en cambio resulta la dependencia de países como Alemania, Austria, Italia, Chequia, Eslo-

vaquia, o Hungría, aunque la mayoría de ellos ha intentado, con cierto éxito, buscar fuentes alternativas a lo largo de 2022.

1.5. CHINA Y EL ORDEN INTERNACIONAL LIBERAL

En términos de distribución de poder, China es la potencia que más ha crecido en los últimos cincuenta años. Tanto sus líderes como buena parte de su ciudadanía ven este crecimiento como «un retorno legítimo [...] a su pasado de grandeza después de varios siglos de humillación» (Aggarwal y Newland, 2015: 20). El crecimiento de China ha sido tan rápido y sin precedentes que muchos se han preguntado si podría desembocar en una guerra global contra EE. UU. (Allison, 2017). De momento, la competición parece difícil de evitar, debido a que «China está colmando la distancia con EE. UU. [...] mientras que EE. UU. está decidido a mantener su primacía global» (Zhao, 2019: 371).

El deterioro de las relaciones entre China y Occidente ha sido paulatino. En los años setenta, China llegó a ver a EE. UU. como un posible socio, gracias a una percepción parecida de la agresividad soviética (Kissinger, 2011). Sin embargo, sus élites percibieron el colapso de la URSS como la señal de una excesiva expansión del poder estadounidense que había que contrarrestar mediante estrategias defensivas. Finalmente, el rápido crecimiento de China, unido a la crisis económica que golpeó a la mayoría de los países occidentales a partir de 2008, difundió la percepción, no solo de un declive de Occidente, sino también de la posibilidad de que China se convirtiera en la primera potencia mundial, mediante estrategias cada vez más ofensivas (Doshi, 2021). Las esperanzas de teóricos liberales (Ikenberry, 2008) o de líderes como el Presidente Bill Clinton, de poder integrar a China en el orden internacional posguerra fría parecen ya de otra época. En la actualidad, la hostilidad hacia China se ha convertido en un asunto bipartidista en la política estadounidense, llevando la presidencia Biden a definir a China como «el único competidor con la intención de modificar el orden internacional, y con el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo» (White House, 2022: 23).

Además, el deseo de China de volver a su pasado de potencia se ha visto aumentado por la difusión de una nueva forma de «excepcionalismo», fomentado por estudiosos, pero también «representantes del gobierno, medios de comunicación estatales e intelectuales oficialistas». Este discurso suele centrarse en «la celebración del valor moral de un nuevo orden mundial» y viene acompañado de una serie de mitos políticos (Callahan, 2014: 29). El principal sería que China es una potencia, esencialmente, pacífica y no expansiva. Esta representación tiende a oponer un Occidente imperialista y expansionista a un Oriente benevolente y pacífico, cuya principal aspiración sería la igualdad entre estados (Wang, 2015). Hoy en día, esto sería observable en las constantes invocaciones por parte de los líderes chinos sobre la necesidad de construir un orden internacional basado en el beneficio mutuo, el «respeto de la soberanía»

y el fin de la «política de bloques» (Gobierno de China, 2022). En esta línea, varios intelectuales y políticos chinos han defendido que, a diferencia del estadounidense, el excepcionalismo chino tendría una naturaleza, principalmente, defensiva (Zhang, 2013: 322).

Sus defensores argumentan también que este excepcionalismo podría ofrecer elementos útiles para la construcción de una escuela china de relaciones internacionales, pensada como el intento de elaborar una reflexión sobre la política internacional, «autónoma de la influencia y de las limitaciones» de los paradigmas teóricos occidentales, dominantes en la disciplina (Zhang y Chang, 2016: 10). Por esto, se han señalado las ventajas de una nueva escuela de pensamiento internacional, liderada por estudiosos ubicados en China y basada en corrientes filosóficas propias de su cultura, como el confucianismo (Shih y Huang, 2016). Sin embargo, no han faltado los que, en este debate, han avisado de los riesgos y contradicciones de una escuela construida según líneas nacionales y empapada de un excepcionalismo que no debería estar presente en un pensamiento que aspire a ser científico (Kim y Zhang, 2016).

En esta línea, el excepcionalismo chino se ha interpretado como una forma de nacionalismo (Ho, 2014). Al igual que otros excepcionalismos, como el estadounidense, se basa en la convicción «paradójica» de encarnar unos «valores supuestamente universales», que, a pesar de «proceder de una civilización [...] de una historia política y de una ubicación geográfica particulares» son considerados válidos para toda la humanidad (Nymalm y Plagemann, 2019: 14). Esta convicción se basaría en un uso selectivo de la historia china, finalizada a «proporcionar legitimidad a una hegemonía sinocéntrica para el siglo XXI» (Woon, 2018: 77). Encajando bien con las exigencias de la élite actual, este excepcionalismo se mantiene muy influyente en la política exterior china.

De manera progresiva, China ha ido redefiniendo su rol internacional, basándose en la firme determinación de «rejuvenecer» la nación y competir directamente con EE. UU. por la primacía mundial (Schortgen, 2022). Apoyados por muchos intelectuales, hoy en día, sus líderes teorizan abiertamente la superación del orden liberal, a través de la alteración de sus normas e instituciones (Callahan, 2013; Doshi, 2021). Por esto, se han dedicado a buscar el consenso de otros actores, empezando por países en desarrollo y no occidentales, con los que China lleva construyendo relaciones desde los años sesenta, presentándose como un modelo para estados de reciente descolonización (Kelly, 2022). En tiempos más recientes, esta estrategia ha llegado a incluir también países occidentales, sobre todo miembros de la UE, que China ha intentado integrar, hasta la fecha con escaso éxito, en su ambicioso proyecto *One Belt One Road*. Sin embargo, esta creciente asertividad parece limitada a perseguir sus propios intereses, sin involucrar una mayor asunción de responsabilidad internacional (Boon, 2022), por ejemplo, en la resolución de las crisis internacionales. Por esto, China suele ser percibida por muchos países occidentales como un *free rider*, beneficiaria de la globalización liberal, y, a la vez, ajena a sus valores (Paul, 2021: 1617).

Pese a esto, los países que se identifican con el orden liberal no dan la impresión de tener una posición común sobre China. Mientras que EE. UU. se inclina, cada vez más, hacia una política de contención, tanto aliados asiáticos, por ejemplo, Japón y Corea del Sur, como varios representantes de la UE, abogan por una estrategia que intente combinar el reequilibrio de poder con el mantenimiento de unas relaciones comerciales estables con China (Tunsjo, 2015; Von der Leyen, 2020).

Esta ausencia de una visión común se extiende también a la comunidad científica. Algunos invitan a no excluir la posibilidad de que, finalmente, China encuentre conveniente limitarse a criticar las reglas del orden liberal, sin querer realmente alterarlas (Callahan, 2014). Otros recuerdan que, a pesar de la atmósfera de nacionalismo y excepcionalismo, en China también hay intelectuales escépticos sobre la idea de un conflicto inevitable entre China y EE. UU. (Zhao, 2019). Finalmente, hay quien invita a no sobrevalorar la capacidad de China de subvertir el orden liberal, no porque esto no forme parte de sus objetivos, sino porque los resultados serían, hasta la fecha, escasos (Song y Furst, 2022).

Sin embargo, la postura de China sobre la reciente invasión rusa de Ucrania no contribuye a inclinar la balanza a favor de unas relaciones pacíficas con Occidente. Al comienzo de las hostilidades, muchos líderes occidentales pidieron públicamente a China que condenara a Rusia y propiciara una salida diplomática del conflicto. En cambio, China se ha abstenido en todas las resoluciones de reprobación a Rusia aprobadas por Naciones Unidas. Su contribución a la resolución de la crisis se ha limitado a una genérica propuesta de paz, presentada en febrero de 2023, que no contiene ninguna condena de Rusia (Gobierno de China, 2023), con la que China quiere, más bien, consolidar una «amistad sin límites» (*Ministry of Foreign Affairs, People's Republic of China*, 2021).

1.6. ¿UNA NUEVA GUERRA FRÍA?

Varios analistas occidentales han argumentado que «la crisis de las relaciones entre Rusia y Occidente merece el uso del término» nueva GF (Legvold, 2014: 74). En esta línea, algunos piden a la OTAN que se prepare para contener la agresividad del régimen de Putin (Kroenig, 2015).

Sin embargo, no hay consenso sobre si sea apropiado usar este término para describir las actuales relaciones entre Rusia y Occidente. Por ejemplo, el hecho de que la hostilidad sea entre una potencia, EE. UU., debilitada, y otra, Rusia, en declive, dibujaría un escenario muy diferente respecto a la anterior GF, en la que tanto EE. UU. como la URSS se encontraban en una situación de crecimiento hegemónico. Al mismo tiempo, faltaría una clara dimensión ideológica del conflicto. Ni el liberalismo estadounidense tendría el mismo atractivo que antes, ni el intento ruso de presentarse como una propuesta de civilización sería capaz de influenciar las sociedades del mundo de la misma manera en la que

lo hacía el comunismo (Smith, 2020). Por esto, se ha argumentado que las diferencias serían demasiado superiores a las similitudes. Un uso erróneo de las analogías históricas podría llevar a los líderes occidentales a tomar decisiones equivocadas en sus intentos de contener a Rusia (Cox, 2014).

Otros se preguntan si la redistribución del poder internacional no estaría dando paso, más bien, a una GF entre China y EE. UU. Esto no se debería a que Rusia sea un rival menos agresivo, sino a que China sería el único actor con los recursos necesarios para alterar el orden liberal. La trampa de Tucídides, según la cual «fue el crecimiento de Atenas y el miedo que esto infundió en Esparta que hizo la guerra inevitable», parece repetirse, hoy, entre China, potencia en ascenso, y EE. UU., potencia hegemónica (Allison, 2017).

En la actualidad, pocos se atreven a excluir esta posibilidad, tanto en la política estadounidense, como en la china. De una manera semejante, las comunidades de expertos hablan ya abiertamente de esta posibilidad. Desde el lado chino, varios intelectuales consideran la competición cada vez más difícil de evitar (Zhao, 2019). Desde el lado estadounidense, se ha argumentado que «ya no se puede debatir el hecho de que EE. UU. y China, aliados tácitos durante la última mitad de la GF, están entrando en su propia GF» (Brands y Gaddis, 2021: 10).

Sin embargo, no todos ven una GF entre China y EE. UU. como inevitable. Por ejemplo, según *Odd Arne Westad*, la diferencia fundamental respecto a la anterior GF es que «China no es la URSS». Primero, a pesar de algunos momentos de distensión, la ideología que desprendía del régimen soviético «era inherentemente opuesta a la idea de una coexistencia a largo plazo con EE. UU.» En cambio, el Partido Comunista Chino sería «nacionalista más que internacionalista». Por lo tanto, concibe EE. UU. como un obstáculo para aumentar su hegemonía, pero «no considera que [...] su sistema de gobierno tenga que ser derrotado para poder conseguir sus objetivos». Segundo, «la sociedad china es más parecida a la estadounidense que la soviética», en el sentido de que busca, sobre todo, su bienestar económico (Westad, 2019: 91). Tercero, China lleva varias décadas en paz, ya que su última intervención militar en el exterior tuvo lugar en Vietnam hace más de treinta años. En cambio, en los años cuarenta, los rusos venían de más de treinta años de guerra y revolución. Los ciudadanos chinos habrían, por lo tanto, aprendido a evaluar los beneficios de la paz. Finalmente, las economías china y estadounidense presentan un elevadísimo nivel de interdependencia, nunca visto entre URSS y EE. UU. (cit.: 93).

Pese a todo esto, la imagen de una nueva GF, sea entre Rusia y EE. UU., o entre China y EE. UU. se va popularizando, sobre todo, a nivel de medios de comunicación y de debate político-electoral. Quizás sea por esto por lo que varios analistas hayan señalado que el abuso de esta expresión puede distraer la atención de la opinión pública de la necesidad de resolver problemas más importantes, como «el cambio climático, las pandemias, o los crecientes flujos de refugiados» (Walt, 2022a). En un sentido parecido, una reciente publicación ha revelado que hasta el propio George Kennan, principal arquitecto de la con-

tención al comienzo de la GF, después de abandonar la primera línea política, dedicó el resto de su vida a reflexionar sobre las consecuencias perniciosas de este tipo de estrategias. El mensaje para la actualidad sería que polarizar excesivamente las relaciones entre países occidentales y no occidentales podría cementar un entendimiento entre Rusia y China, extremadamente dañino para los intereses occidentales y la estabilidad internacional (Costigliola, 2023).

2. CONTEXTO TEÓRICO

Durante la GF, y, por lo menos, hasta finales de los años ochenta, la Teoría de las Relaciones Internacionales (TRI) estuvo hegemonizada por los llamados enfoques estructurales. A pesar de sus diferencias, tanto para el Neorrealismo (Waltz, 1979) como para el Neoliberalismo Institucional (Keohane, 1984) el comportamiento de los estados estaría determinado por las características del sistema internacional. La consecuencia principal de esta visión es que no confiere relevancia a los actores y factores nacionales en el estudio del comportamiento de los estados (Hudson, 2014: 3).

Otra característica de la TRI durante la GF fue el predominio de los enfoques materialistas. A pesar de sus profundas diferencias, tanto el Neorrealismo (Mearsheimer, 2002) como el Neomarxismo (Wallerstein, 2006) o la Teoría Crítica (Cox, 1987) tienden a interpretar la política internacional como el resultado de una distribución desigual de los recursos materiales del poder, militares y/o económicos. En consecuencia, los factores no materiales del poder, como las ideas, las normas o las culturas se ven relegados a un papel secundario.

Finalmente, el Modelo del Actor Racional, presente tanto en el Neorrealismo como en el Neoliberalismo, asume que los responsables de la política exterior toman sus decisiones a partir de un abanico de objetivos claramente definidos, utilizando la información disponible, y persiguiendo solo aquellos fines que les permitan maximizar los beneficios y minimizar los costes (Beach, 2012). Por lo tanto, se asume que los intereses nacionales son fijos y definidos de manera unitaria por los líderes, excluyendo así la posibilidad de estudiar sus posibles variaciones como efectos de la acción de una serie de actores y factores nacionales que influyen en la elaboración de la política exterior.

2.1. FIN DE LA GUERRA FRÍA Y TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Al finalizar la GF, muchos realistas se lanzaron en defensa de sus asuntos principales. En primer lugar, se rechazó el argumento según el cual «el fin de la GF socava[ría] el realismo», ya que no sería posible establecer una conexión tan clara entre «inesperados eventos internacionales» y relevancia de un enfoque teórico (Schweller y Wohlfort, 2000: 60). Más bien, gracias a su parsimo-

nia a la hora de establecer relaciones causales entre variables, el Neorrealismo seguiría siendo el candidato más creíble para explicar eventos de amplio calado, como «el colapso pacífico del pacto de Varsovia o la reunificación de Alemania» (cit.: 61). Ningún intento de explicar los cambios internacionales podría prescindir de la consideración de variables como «las capacidades relativas», es decir, el poder de cada estado en relación con el de los demás. En cualquier sistema internacional, tales capacidades influyen profundamente las percepciones de los que toman las decisiones (Wohlfort, 1994-5).

Sin embargo, una variedad de enfoques teóricos aprovechó el fin de la GF para criticar al Neorrealismo, basándose, precisamente, en su presunta incapacidad de predecir un cambio tan profundo del sistema internacional (Hudson, 2002: 3).

En primer lugar, se problematizaron sus asuntos racionalistas. A partir de finales de los años ochenta, los representantes del Institucionalismo Sociológico defendieron que las decisiones de los estados no dependen solo de cálculos racionales, sino también de constructos normativos, como las ideas o las normas. Cuando persiguen sus intereses, los estados no buscan solo su utilidad, sino también lo que se percibe como apropiado y justo (March y Olsen, 1998). En segundo lugar, desde el Constructivismo Social, se cuestionó el materialismo aplicado al estudio de la política internacional. Los acontecimientos internacionales no serían explicables solo a partir de los factores materiales del poder, sino también a partir de la influencia que tienen en el comportamiento de los estados factores como la cultura (Katzenstein, 1996) o la identidad (Wendt, 1999). En tercer lugar, especialmente desde la Teoría Crítica, se cuestionó el asunto de la soberanía del estado. Lejos de ser una condición absoluta o constante, estaría constantemente sujeta a procesos que, dependiendo de las circunstancias, pueden reforzarla o debilitarla. Por esto, se invitaba a abandonar la imagen del estado como una unidad fija que ocupa un dado espacio soberano, o la imagen del estado como contenedor de la sociedad. Más bien, había que volver a dar relevancia al estudio de una serie de actores y fenómenos que no dependen directamente de su autoridad. Se cuestionaba, así, el asunto de una separación neta entre lo nacional y lo internacional, asumiendo que las dos dimensiones son entrelazadas y mutuamente constitutivas (Agnew, 1994).

Finalmente, la novedad probablemente más importante en la disciplina fue que, sin quitar importancia a la influencia de factores sistémicos, como la estructura anárquica del sistema internacional, se devolviera protagonismo a otros factores que pueden influenciar el comportamiento internacional de los estados: individuales, por ejemplo, las percepciones de los que toman las decisiones (Jervis, 1976), y nacionales, por ejemplo, el tipo de sistema político o social (Carlsnaes, 1992).

A través del cuestionamiento del estado nación como actor fundamental del sistema y del asunto según el cual sus intereses nacionales se mantendrían constantes, proliferaron una serie de «teorías de medio alcance». Relegadas a un papel secundario por parte de los enfoques estructurales, estas conciben las

relaciones internacionales como un ámbito multinivel que se juega, a la vez, a nivel nacional, internacional e individual (Hudson, 2014: 101-118), y «multifactorial», es decir, influenciado por una variedad de factores materiales e ideales (Mintz y Derouen, 2010: 3).

Tales teorías parten de un enfoque «pluralista» (Allison, 1971), según el cual no es posible asumir que los países tengan intereses parecidos, determinados por la estructura anárquica del sistema y perseguidos por el estado concebido como un actor unitario. Más bien, el comportamiento del estado es el resultado de una lucha entre varios «grupos en competición, algunos más efectivos y organizados que otros, pero ninguno capaz de monopolizar el proceso» (Hill, 2011: 6). Aunque esto implicara más complejidad, o incluso, una falta de elegancia teórica (Peterson, 2006), según estos enfoques, es más apropiado basar el estudio del comportamiento de los estados en una multiplicidad de factores, tanto materiales como ideales, y de actores, ubicados en diferentes niveles. Esto no significa que el estado deje de ser un actor relevante del sistema internacional. Sin embargo, se caracteriza por una competición entre muchos actores, incluyendo a actores no estatales que son capaces de «desafiar el papel monopolista y absolutista del estado y afirmar su derecho a participar en la definición de la agenda internacional» (Badie, 2001: 258).

En definitiva, la alteración del sistema internacional que supuso el final de la GF proporcionó un marco histórico y teórico favorable para enriquecer a la TRI, a través de la inclusión de enfoques que prometen analizar con más profundidad las transformaciones de las políticas exteriores de los estados.

Al respecto, es interesante observar que la idea de recuperar variables de tipo doméstico e individual ha encontrado aceptación incluso entre algunos realistas. Esto significa estudiar el impacto de los factores materiales del poder en relación con las ideas y percepciones de los que toman las decisiones (Rose, 1998). La manera de percibir el impacto de la estructura internacional por parte de los diferentes actores de un estado puede variar dependiendo del tipo de tradiciones de pensamiento dominantes entre ellos, del tipo de sistema político o del tipo de mecanismos existentes para la toma de decisión (Lobell, Ripsmann y Taliaferro, 2016: 1-32).

2.2. EL NUEVO (DES)ORDEN MUNDIAL Y LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La naturaleza cada vez más plural y multipolar del mundo actual ha propiciado el (re)surgimiento de nuevos y antiguos debates en la TRI.

En primer lugar, desde las sociedades de los países en ascenso, se pide con vehemencia que la TRI se enriquezca con enfoques y puntos de vista no occidentales (Zhang y Chang, 2016; Acharya y Buzan, 2010).

En segundo lugar, la dificultad para vislumbrar el futuro del orden internacional ha vuelto a activar algunos de los debates tradicionales de la TRI. Por

un lado, el mundo camina hacia una nueva división en bloques y una creciente competición entre potencias, lo cual devuelve protagonismo a enfoques de tipo realista. Por el otro, va tomando fuerza la idea de una pugna entre democracias y autocracias, lo cual devuelve importancia a enfoques de tipo liberal, entre los que destaca la Teoría de la Paz Democrática (TPD).

2.2.1. ¿El retorno del Realismo?

Inicialmente, el fin de la GF pareció «disminuir el papel de la política de potencia», sobre todo, en Europa (Belloni *et al.*, 2019: 2). El consolidarse de la integración europea dio alas a esquemas interpretativos, como la «constelación postnacional» (Habermas, 1998) o la «gobernanza multinivel» (Piattoni, 2010; Hooghe y Marks, 2001), que no contemplaban la posibilidad de una vuelta a un sistema basado en los dilemas de la seguridad. De aquí surgió la idea según la cual «el realismo como mapa cognitivo para entender el orden europeo emergente, el comportamiento de los actores y los determinantes de la política exterior fuera menos útil que un enfoque de procedencia liberal, o incluso de tipo... reflectivista» (Belloni y Della Sala, 2019: 2). Aunque en EE. UU. esquemas interpretativos, como la gobernanza multinivel, no llegaron nunca a ser hegemónicos, es posible que aquí también se celebrara con demasiada rapidez el triunfo del orden liberal. El fin de la GF difundió la idea de que sus valores podían ser exportados con relativa facilidad en un mundo, por fin, preparado para aceptarlos (Fukuyama, 1992). En consecuencia, aumentó aquel «sentimiento de optimismo... que suele impregnar la mayoría de la sociedad estadounidense», y que tiende a hacer del realismo un discurso poco atractivo, especialmente a nivel electoral (Mearsheimer, 2002: 23).

Muchos realistas han reflexionado sobre esta falta de atractivo, observando que el realismo se asociaría, erróneamente, a una visión «sombria» de la política, «obsesionada con el poder militar», «indiferente o, incluso, hostil hacia las consideraciones morales» (Walt, 2022b; Gilpin, 2007). En cambio, sus defensores siguen argumentando que, lejos de ser una teoría amoral, el realismo es, sobre todo, una crítica al exceso de confianza en las ideas abstractas y en la capacidad de los estados de resolver racionalmente los conflictos (Morgenthau, 1946). En esta línea, el realismo aconseja entablar relaciones diplomáticas que huyan de la lógica del «bien» contra el «mal», ya que «en un mundo imperfecto», «ninguna conducta de ningún país está libre de reproche» (Walt, 2022b).

Aunque no sería correcto decir que el realismo se haya, en algún momento ido, son muchos los que argumentan que las tensiones del mundo actual devolverían importancia a este enfoque. Varios estados avanzan concepciones musulmanas y nacionalistas de su soberanía. Los experimentos de gobernanza supranacional parecen haberse limitado, esencialmente, al contexto europeo. Además, incluso en la UE, no faltan Estados miembros que conciben la inte-

gración según una lógica estrictamente intergubernamental, rechazando cualquier redefinición de su soberanía en sentido supranacional.

Desde el punto de vista de EE. UU., hay quien ha observado un cambio sustancial en su política exterior, desde los años de posguerra fría hasta la última década. Actuando en un sistema esencialmente unipolar, presidentes como Clinton y Bush Jr. pudieron perseguir «una gestión hegemónica activa», basada en la idea de que «la prosperidad nacional depende de una gobernanza liberal y de unos mercados internacional abiertos» (Kitchen, 2020: 98). En cambio, a pesar de sus diferencias ideológicas, presidentes como Obama y Trump tuvieron que operar en un sistema multipolar, en el que el interés fundamental de EE. UU. se ha convertido en «ralentizar el ritmo al que se está erosionando la posición unipolar de EE. UU.» (cit.: 99-100). Ambos se han visto obligados a recurrir a una estrategia más centrada en la defensa de los intereses nacionales que en la afirmación de los valores del orden liberal. De una manera similar, se ha observado que las modificaciones estructurales del sistema internacional en un sentido multipolar obligarían alianzas como la OTAN, amenazada por Rusia y desafiada por China, a volver a una política de «equilibrio de poder... en contra de amenazas antagónicas», sobre todo, en un continente europeo «nuevamente propenso al conflicto» (Driver *et al.*, 2022: 497).

En virtud de estas transformaciones, se han ido multiplicando las recomendaciones típicamente realistas de ejercer el poder con moderación. En un mundo multipolar, que obliga a los estados a gestionar varios frentes a la vez, una política exterior prudente debería abandonar cualquier ilusión de «*nation-building*» o «*regime change*» (Walt, 2018). Recuperando un vocabulario que recuerda los análisis de la crisis de los veinte años en la Europa de entreguerras (Carr, 2001), se ha argumentado que «la búsqueda de una estrategia de amplio calado», capaz de remodelar el orden, «es una ilusión, al igual que los esquemas utópicos de búsqueda de una justicia cosmopolita». En un mundo de competición entre potencias, el ideal de construir una comunidad internacional basada en normas universales produciría resultados incoherentes. En cambio, lo que se necesitaría es «una política prudente», capaz de «ajustar la moralidad y el derecho a las circunstancias dictadas por el interés» (Jones y Smith, 2015: 952).

En el ámbito del conflicto ruso-ucraniano, realistas como Kissinger ha argumentado que, si, por un lado, es comprensible que Occidente se organice para resistir a los planes de Putin, por el otro, una derrota completa de Rusia, que pueda propiciar un cambio de régimen o el colapso de su estado, haría un flaco favor a la tarea de construir un orden mundial estable y pacífico (Kissinger, 2022). De una manera parecida, Mearsheimer ha analizado el conflicto ruso-ucraniano, subrayando la importancia del equilibrio de poder, que empujaría tanto a Rusia como a los países de Europa Occidental a aumentar los gastos militares ante las recíprocas percepciones de amenaza (2018).

En definitiva, a pesar de las críticas posteriores al fin de la GF, el realismo ha mantenido una capacidad de «autorreflexión [...] que ha contribuido a la regeneración de esta tradición de pensamiento» (Guzzini, 1998, cit. en Belloni

y Della Sala, 2019: 3). Más allá de si sus análisis resulten los más acertados para explicar el actual conflicto entre Rusia y Occidente, es indudable que la reciente invasión de Ucrania y el retorno a una dinámica conflictiva en un sistema internacional cada vez más multipolar han devuelto relevancia a esta manera de conceptualizar las relaciones internacionales.

2.2.2. *La Teoría de la Paz Democrática, ¿vuelve a estar de moda?*

A finales del siglo XVIII, Immanuel Kant identificó tres condiciones, necesarias, pero no suficientes, para conseguir la paz mundial: el establecimiento de gobiernos «republicanos», es decir, basados en la separación del poder, la institucionalización de un derecho internacional de hospitalidad y la creación de una confederación de estados capaz de resolver las disputas de manera pacífica (Kant, 1983). Inspirándose en esta tradición de pensamiento, durante la Primera Guerra Mundial, el presidente estadounidense Woodrow Wilson argumentó sobre la necesidad para las democracias de aliarse en contra de gobiernos no democráticos, bajo el lema «*make the world safe for democracy*». Esta visión justificaba el uso de una política exterior normativa, basada en la promoción de los valores democráticos mediante instrumentos diferentes, desde la coerción hasta la cooperación para el desarrollo.

En tiempos más recientes, varios teóricos han recuperado esta tradición, con el objetivo de derivar de ella teorías verificables empíricamente. ¿Existe una relación entre democracia y comportamiento pacífico? De poderse demostrar, esta relación «desafiaría no solo la validez de otros sistemas políticos, sino también los enfoques realistas que suelen identificar el equilibrio de poder y la presencia de intereses estratégicos comunes» como principales determinantes de la paz (Chan, 2010: sin página).

En este debate, surgieron inicialmente hipótesis «monádicas» sobre la relación entre paz y democracia. Se argumentó que habría «algunas características de las unidades democráticas que hacen que se comporten de manera más pacífica hacia todos los actores del sistema internacional» (Müller y Wolff, 2006: 42). Esta tesis se fundamenta en una explicación «utilitarista», ya en parte desarrollada por Kant, según la cual «el ciudadano racional de las sociedades liberales tiende hacia la paz porque la guerra pone en peligro su vida como combatiente y civil, además de ser económicamente dispendiosa». En un sistema en el que los ciudadanos tienen la posibilidad de influir en las decisiones políticas, «el estado evitará un comportamiento violento» (cit.: 43; Müller, 2004: 497-498).

Una segunda hipótesis, de naturaleza cultural o normativa, añadió que los ciudadanos de las democracias «están acostumbrados a resolver sus conflictos de manera pacífica», prefiriendo «la mediación, la negociación y el compromiso». De esta forma, cuando los estados democráticos empiezan una disputa con otros actores internacionales, «externalizan» estas normas, buscando una

resolución pacífica (Maoz y Russett, 1993). Ambas explicaciones fueron utilizadas ampliamente para intentar demostrar una supuesta propensión de las democracias hacia la paz, en comparación con una supuesta agresividad de las autocracias (Rummel, 1983).

Sin embargo, uno de los primeros en darse cuenta de la debilidad de las hipótesis monádicas fue precisamente uno de los mayores defensores de las tesis kantianas. Según Michael Doyle, la evidencia histórica apunta a que los estados democráticos son «igualmente agresivos y propenso a la guerra que cualquier otra forma de gobierno o sociedad» (1983: 213). Por esto, a la luz de los frecuentes casos de intervenciones imperialistas y colonialistas por parte de estados democráticos (Bueno de Mesquita *et al.*, 1999), adquirieron más credibilidad las hipótesis «diádicas», según las cuales las democracias formarían una especie de «paz separada». Sus comportamientos pacíficos se limitarían a las relaciones entre ellas. Por esto, en lugar de intentar demostrar una supuesta esencia pacífica de las democracias, varios estudiosos se dedicaron a buscar unas explicaciones del porqué los estados democráticos casi nunca hacen guerra entre ellos y por qué, sin embargo, los mismos son igualmente propensos a la violencia en sus relaciones con los estados no democráticos. Según Russett, «la rareza de la violencia entre democracias tiene que ver con la naturaleza de las relaciones entre estados democráticos» (1993a: 22).

En primer lugar, se elaboraron unas hipótesis diádicas de tipo normativo o cultural. La similitud entre los sistemas políticos de las democracias generaría unas expectativas recíprocas a comportarse pacíficamente. Estas expectativas no existirían, en cambio, en sus relaciones con los regímenes autocráticos. La falta de expectativas pacíficas hacia las autocracias ha sido interpretada como una manera de defenderse contra el intento de las autocracias de aprovechar, en su beneficio, la actitud de las democracias de resolver los conflictos pacíficamente (Maoz y Russett, 1993). En tiempos más recientes, las hipótesis diádicas normativas han sido integradas con hipótesis de tipo reflectivista, basadas en factores identitarios. Por ejemplo, hay una explicación de la paz democrática que se enfoca en el concepto de «preferencia». Según esta, «el tipo de instituciones políticas crea distinciones entre amigos y enemigos en la arena internacional, influenciando las preferencias de política exterior y la probabilidad de conflicto» (Lektzian y Souva, 2009: 20). Dependiendo de las características internas de otro país, las democracias pueden inferir motivaciones pacíficas o agresivas. Las percepciones de un estado sobre su identidad y la de los demás facilitarían la construcción de algunos como «amigos» y de otros como «enemigos» (Risse-Kappen, 1995; Widmaier, 2005).

En segundo lugar, se elaboraron unas hipótesis diádicas de tipo institucional. Para una democracia sería más difícil decidir participar en una guerra, debido a una serie de obstáculos institucionales relacionados con la separación de los poderes. En caso de disputa entre democracias, tales obstáculos se multiplican por el número de democracias involucradas. En consecuencia, «para el momento en que dos estados [democráticos] están listos para la guerra, los

diplomáticos han tenido la oportunidad de encontrar una solución no militar a su conflicto» (Bueno de Mesquita, 2006: 840). Además, las democracias están sujetas a una serie de «costes políticos» (*audience costs*), por ejemplo, el riesgo de no reelección, ausente, en cambio, en las autocracias (Fearon, 1994). En caso de disputa entre democracias, estos costes se verían aumentados, gracias a la presencia de unos partidos de oposición y de una prensa independiente, que facilitarían una circulación más libre de la información (Van Belle, 1997). Esto reduciría la incertidumbre durante las negociaciones sobre una dada disputa internacional, ya que proporcionaría una idea más fiable de las intenciones de la otra parte. Esto «permite a las democracias escalar el conflicto más lentamente, aumentando la probabilidad de resolver sus diferencias sin el uso de la fuerza» (Lektzian y Souva, 2009: 22).

Más recientemente, las hipótesis diádicas institucionales han sido refinadas por autores que intentan diferenciar los obstáculos y costes institucionales, dependiendo del tipo de democracia. No en todas las democracias las preferencias de los ciudadanos se trasladarían, de la misma forma, de la opinión pública a los gobernantes. Mucho dependería del tipo de poderes que los parlamentos detienen en términos de gestión de las guerras (Dietrich *et al.*, 2015). Por ejemplo, en democracias de tipo mayoritario o presidencialista, como Reino Unido o EE. UU., habría menores obstáculos institucionales al ejercicio de la guerra (Elman, 2000).

En definitiva, los teóricos de la TPD suelen defender que la falta de guerra entre democracias «se acerca más que cualquier otra a una ley empírica de las relaciones internacionales (Levy, 1989: 270). Pese a esto, la TPD ha sido sometida, desde enfoques teóricos muy distintos, a una pléthora de críticas que se pueden clasificar en dos grupos principales.

Un primer grupo de críticos ha cuestionado la lógica causal de sus explicaciones. Si, por un lado, es cierto que hay una correlación robusta entre paz y democracia, por el otro, muchos han argumentado que «la relación no ha sido demostrada de manera adecuada». Faltaría un «fundamento teórico firme capaz de identificar un mecanismo causal convincente» (Gates *et al.*, 1996: 7). Esta supuesta falta de una lógica causal adecuada ha llevado a muchos estudiosos a buscar explicaciones alternativas a las que han sido proporcionadas por la TPD.

Por ejemplo, estudiosos de procedencia realista han observado que la falta de conflicto entre estados no dependería de las características de sus sistemas políticos. En términos normativos, las democracias, a pesar de compartir valores domésticos, pueden «dejar de confiar la una en la otra cuando sus intereses entran en conflicto». En términos institucionales, el hecho de actuar en un sistema de separación de poderes o de haber sido elegido democráticamente no garantizaría que los representantes de una democracia sean «especialmente responsable hacia la opinión pública o los grupos de intereses contrarios a la guerra» (Rosato, 2003: 585). También en una democracia, la opinión pública puede ser engañada, desinformada o persuadida de la necesidad de una acción agresiva (Geis *et al.*, 2013: 340). Por esto, los factores principales que pueden

evitar o causar un conflicto internacional seguirían siendo la distribución relativa del poder material, la presencia de políticas de disuasión, o la existencia de un equilibrio de poder y de una comunión de intereses (Layne, 1994).

Incluso enfoques que otorgan relevancia a las variables nacionales se han mostrado escépticos sobre la relación entre paz y democracia. Por un lado, varios estudiosos de procedencia constructivista han observado que la existencia de unos valores democráticos comunes no sería suficiente para determinar relaciones pacíficas. Valores comunes de tipo cultural (Omelicheva y Carter, 2019) o religioso (Lacina y Lee, 2013) serían igualmente importantes para favorecer unas relaciones menos conflictivas entre estados. Por otro lado, realistas neoclásicos han argumentado que los procesos de democratización suelen conllevar situaciones de inestabilidad interna que pueden desembocar en un comportamiento externo agresivo. Sin instituciones capaces de gestionar el cambio político o la competición electoral, una democracia puede llegar a ser incluso más nacionalista y violenta. Además, cualquier democracia puede vivir un período de retroceso democrático, como consecuencia de unos factores internacionales, por ejemplo, una situación de extrema inseguridad en sus fronteras (Mansfield y Snyder, 2002).

La TPD ha encontrado muchas críticas también por parte de autores que han identificado las causas de la paz en unas condiciones económicas específicas. Por ejemplo, según algunos, la causa principal de la paz entre estados sería la presencia de un nivel de desarrollo adecuado (Mousseau, 2013). La cooperación se daría más fácilmente entre democracias económicamente prósperas, mientras que las democracias con bajos niveles de renta per cápita tenderían a ser mucho menos cooperativas. En esta línea, se ha argumentado que, más que de una paz democrática, habría que hablar de una «paz capitalista», ya que la presencia de un sistema económico internacional abierto y basado en el libre comercio sería el factor más relevante para explicar los períodos de ausencia de guerra (Gartzke, 2007). Otros han criticado estos argumentos por su incapacidad de tener en cuenta que la economía de mercado puede ser, a veces, una causa de desigualdad y, por ende, conflicto entre estados (Simpson, 2019). Sin embargo, la idea de que la paz necesita adecuadas condiciones económicas para sostenerse tiende a encontrar un vasto consenso, sobre todo, a nivel de políticas públicas (Gat, 2005).

La TPD ha sido también ampliamente criticada por unas presuntas debilidades metodológicas, por ejemplo, su incapacidad de definir y operativizar con precisión sus conceptos fundamentales. La selección de sus casos de estudio, desde la historia antigua hasta la actualidad, se vería condicionada por unas definiciones de democracia que dependen de significados asignados en la época contemporánea (Spiro, 1995). Como se ha observado, el concepto de democracia no es ni estático, ni universal, más bien, varía continuamente con el tiempo. Al contrario, la TPD tendería a tratarlo de manera ahistórica, sin tener en debida cuenta sus evoluciones (Oren, 1995). Por ejemplo, desde una perspectiva histórica, la paz democrática se vería relegada únicamente a una época

específica —la GF— cuando unas pocas democracias liberales vieron la conveniencia de aliarse en contra de unas autocracias percibidas como amenazantes (Faber y Gowa, 1995). La paz democrática sería, por lo tanto, un fenómeno históricamente contingente y provisional (Geis *et al.*, 2013).

Un segundo grupo de críticos se ha centrado en las implicaciones políticas de la paz democrática, es decir, en sus efectos prácticos sobre la política exterior de las democracias occidentales. Según Russett, por ejemplo, la TPD, si aplicada correctamente, tiene el potencial de reducir la posibilidad de guerra en las relaciones internacionales (Russett, 1993b). Por esto, interviniendo en las discusiones sobre la polémica intervención de EE. UU. en Irak en 2003, Russett ha intentado distinguir la TPD de una operación militar, la estadounidense, que iría en contra del espíritu de la promoción de la democracia. A pesar del desprestigio que aquella intervención ha supuesto para la TPD, muchos autores de tendencia liberal la siguen considerando como una estrategia coherente para el perseguimiento de los valores liberales (Russett, 2005).

En cambio, según otros, si aplicada a la política exterior, la TPD puede convertirse en una práctica perniciosa. Demasiadas veces se habría invocado su supuesta veracidad para justificar intervenciones militares finalizadas al perseguimiento de unos intereses particulares. Una malentendida interpretación de la relación entre paz y democracia puede desembocar en una percepción de superioridad moral por parte de las democracias occidentales (Buzan, 2005). De lo contrario, como ha señalado Daniel Deudney, el mensaje fundamental de Kant es que la paz se puede conseguir solo mediante la cooperación y no a través de una evaluación de carácter moral sobre el tipo de gobierno de los demás (Deudney, 2004).

En este sentido, al igual que las normas liberales pueden ser responsables de comportamientos pacíficos, las mismas normas podrían llevar a comportamientos beligerantes. No solo el autoritarismo puede empujar a los estados a utilizar la violencia internacional, sino también el afán idealista de modificar los valores no liberales de otros estados (Barkawi y Laffey, 1999). Por esto, son muchos los que han invitado a estudiar el «lado oscuro» de la TPD, entendido como la justificación democrática de usar la violencia contra otros tipos de estados (Brock, *et al.*, 2006). Por ejemplo, la guerra contra el terrorismo internacional, lanzada por EE. UU. a partir de 2001 y sus sucesivas intervenciones en Medio Oriente (Ish-Shalom, 2007-2008), o el uso indiscriminado de operaciones encubiertas, incluso en contra de otras democracias (Kegley y Hermann, 1996) serían claros ejemplos de que «la aceptación acrítica del ideal de la paz democrática puede llevar a hacer guerras en nombre de la propia democracia» (Fiala, 2009: 77).

En definitiva, según muchos autores, la TPD no sería una guía fiable para la política exterior. El (ab)uso de la retórica democrática polarizaría demasiado las relaciones entre estados, alimentando innecesariamente una atmósfera de conflicto ideológico que impide el conseguimiento de objetivos internacionales comunes. Por esto, desde enfoques teóricos muy diferentes, por ejemplo, el

realismo (Walt, 2022a) o la teoría crítica (Geiss, *et al.*, 2013) se ha señalado que la constante exposición de una superioridad moral hacia otros regímenes, aunque pueda ser en parte legítima, puede llevar a un mundo más conflictivo, sobre todo, en una época multipolar.

Pese a esto, la paz democrática sigue siendo uno de los postulados más importantes del liberalismo internacionalista, capaz de influenciar profundamente la política exterior de los estados que se identifican con sus valores. En la práctica, esto ha significado destinar recursos a la promoción de la democracia más allá de las fronteras. En el caso de la UE, esto ha llevado a condicionar al respeto de los valores democráticos la inclusión en el «club» comunitario. En el caso de EE. UU., esto ha llevado a justificar el uso de la fuerza militar, por ejemplo, durante la intervención en Irak de 2003. A pesar de las evidentes diferencias entre el enfoque europeo y estadounidense, en ambos casos, la idea sigue siendo que, para evitar guerras interestatales, sería necesario contrarrestar las autocracias. Este objetivo se debería perseguir mediante instrumentos que pueden incluir, según un enfoque no militar, la observación electoral, la promoción de reformas democráticas, la cooperación al desarrollo, la presión diplomática o la condicionalidad, y, según un enfoque militar, la coerción y el cambio de régimen, por ejemplo, en forma de sanciones económicas o intervenciones militares.

2.2.3. *La promoción de la democracia y de la autocracia en el mundo contemporáneo*

Desde el comienzo del orden liberal internacional, la promoción de la democracia ha formado parte de las políticas exteriores de los países occidentales y, particularmente de EE. UU. y la UE (Jahn, 2012). Esto ha generado un amplio debate político y académico (Carothers, 2020) que se ha reflejado en numerosas publicaciones, particularmente después de la GF. Estas se centran en los objetivos, los instrumentos, los resultados y el peso de la promoción de la democracia en las políticas exteriores de los países promotores.

Particularmente útil para contrastar instrumentos y resultados han sido los conceptos de *linkage* y *leverage*, elaborados por Steven Levitsky y Lucan Way. Estos han representado un importante avance, ya que diferencian entre la dimensión material (interdependencia política, económica, cultural o *linkage*) y la dimensión ideacional (influencia, exportación de normas o *leverage*), con el objetivo de «medir» los resultados de la promoción de la democracia en terceros países (2006). Más recientemente, la promoción de la democracia ha conocido cierto declive, debido fundamentalmente, al deterioro de las democracias en EE. UU. y parte de Europa, pero también al fracaso de intervenciones emblemáticas, como en Afganistán, Libia, Egipto o Túnez y, ligado a ello, al rechazo de la imposición democrática mediante la coerción y la fuerza. A partir de entonces, el debate sobre la promoción de la democracia ha buscado

nuevos enfoques, diferenciados, con el objetivo de atender los recientes fenómenos de retroceso democrático en numerosos países.

La literatura académica apenas solía diferenciar entre la promoción de la democracia en países híbridos, dictaduras no competitivas o democracias en declive. En cambio, la propuesta de Thomas Carothers y Benjamin Press de ajustar los instrumentos y estrategias de actores externos a las situaciones específicas, como, por ejemplo, el caso del retroceso democrático en determinados países supone un avance en esta dirección (2022). El objetivo fundamental sería reducir las muchas polémicas que este enfoque ha generado, desde sus orígenes, por ejemplo, en relación con el riesgo de alimentar una «superioridad moral» de Occidente y una pretensión de imponer, si fuese necesario por la fuerza, su propio modelo democrático en contextos históricos y políticos muchas veces muy diferentes a la propia experiencia (Parmar, 2018). En otro plano, la idea de promover los derechos humanos y la democracia en terceros países ha generado numerosos debates sobre el enfoque normativo de la política exterior, el riesgo de aplicación de un doble rasero y el dilema entre intereses y valores, por un lado, y entre desarrollo y democracia, por el otro, sobre todo, en países del Sur Global.

Uno de los principales efectos indeseados de la promoción de la democracia ha sido la adopción, por parte de las autocracias, de políticas más asertivas, finalizadas a la promoción o consolidación de regímenes políticos afines, por ejemplo, en países como Siria, Cuba o Venezuela, entre otros. En la última década, los regímenes iliberales, principalmente China y Rusia, han adoptado con frecuencia estrategias no solo de reacción y contestación a la promoción de la democracia, sino también de promoción de políticas finalizadas a expandir sus modelos en contextos diferentes, como en África o América Latina. Mientras que, inicialmente, se trataba, sobre todo, de estrategias reactivas y defensivas, centradas en la defensa de principios como la soberanía y la no injerencia en sus asuntos internos, cada vez más, se observa el intento de exportar modelos autoritarios (Mandelbaum y Weiffen, 2023).

Socavar el orden liberal internacional liberal, percibido por China y Rusia como una amenaza para sus aspiraciones de potencia, forma parte, cada vez más, de una estrategia internacional, finalizada a prevenir la expansión de la democracia, ante todo en sus vecindarios (Mandelbaum y Weiffen, 2023: 362). A pesar de que el gobierno de China reconozca la democracia como «un valor común de la humanidad», lo interpreta de manera muy diferente respecto a la mayoría de los países occidentales. Más que como un régimen basado en la separación de los poderes y el respeto de los derechos individuales, el gobierno de China tiende a concebirlo como una «democracia del pueblo» o una «democracia socialista», orientada a la obtención de la prosperidad material para sus ciudadanos (*Communist Party of China*, 2021).

A juicio del Gobierno chino, no existe un «modelo fijo de democracia». Por lo tanto, decidir si un país es democrático o no de ninguna manera puede ser la tarea de «unas pocas naciones» que «se autodenominan jueces». Demos-

trando la voluntad de abandonar su anterior papel internacional basado en el bajo perfil, China destaca su «brillante civilización política» y la fundación del Partido Comunista como «la iluminación del camino hacia la democracia». A la base de esta concepción, está la necesidad de justificar los pilares del régimen, presentando al Partido Comunista, no como un partido único, sino como el representante de un «sistema de cooperación multipartidista» (*Communist Party of China*, 2021). Al igual que China, países todavía más autoritarios, como Corea del Norte o Cuba, basan sus constituciones formales en el concepto de democracia popular. A través de acciones diplomáticas y de cooperación económica, China y Rusia buscan, cada vez más, promover tales valores en países terceros, expandiendo así su influencia internacional y contrarrestando activamente el orden liberal internacional hegemonizado por EE. UU.

Para estudiar este fenómeno, se ha generado una amplia literatura académica sobre la promoción de la autocracia (Mandelbaum y Weiffen, 2023; Kneuer y Demmelhuber, 2021; Dukalskis, 2021; Hasenkamp, 2019; Yakouchyk, 2018; Tansey, 2016; Way, 2015; Burnell, 2010). En primer lugar, se han definido las acciones de promoción de la autocracia, clasificándolas en políticas defensivas y proactivas. En segundo lugar, se han analizado los instrumentos, posibilidades y límites de estas políticas. Finalmente, se ha evaluado el nivel de éxito de tales políticas en su intento de socavar la promoción democrática por parte de EE. UU. y sus aliados.

En la medida en que los regímenes políticos se van hibridando o convirtiendo en autocráticos, revirtiendo la anterior tendencia hacia la democratización, China y Rusia van ganando influencia internacional, convirtiéndose en las dos principales potencias en contrarrestar los intentos occidentales de instaurar democracias liberales.

El poder material de China y Rusia conlleva una creciente capacidad de intervención en aquellos países donde ejercen poder e influencia, por ejemplo, las exrepúblicas soviéticas, en el caso de Rusia, y varios países de Asia, África y América Latina, en el caso de China. En la última década, ambas se han dedicado tanto a entorpecer los intentos de democratización de EE. UU. y sus aliados, como a llevar a cabo políticas de promoción autoritaria. Mientras que China lo ha hecho, principalmente, a través de instrumentos de coerción económica, Rusia no ha dudado en utilizar instrumentos de coerción militar, como en el caso de la invasión de Ucrania. En países tan diversos como Venezuela, Irán o Siria, China y Rusia han llevado a cabo una política de sustitución de la presencia política y económica de Washington y Bruselas (Gratius, 2022). Como se ha señalado, estas políticas van acompañadas, a menudo, de la exportación de tácticas de censura, finalizadas a reducir la emisión de información negativas sobre China o Rusia. Esto no estaría ocurriendo solo en países autoritarios, sino también en países democráticos, en los que, sobre todo China, puede aprovechar las ventajas que le proporciona ser uno de los principales socios comerciales del sistema internacional (Gamso, 2021).

En definitiva, la polarización entre la promoción de la democracia y de la autocracia refleja de manera creciente, en el ámbito de la política exterior, la rivalidad entre países liberales y potencias, como China y Rusia, que persiguen valores alternativos. De esta manera, las relaciones internacionales se van caracterizando por un peligroso choque entre un Occidente, liderado por EE. UU., que busca preservar el *status quo*, y unas potencias revisionistas que buscan alterar el orden liberal, percibido como un obstáculo a sus pretensiones hegemónicas.

2.3. DEMOCRACIAS Y AUTOCRACIAS EN UN MUNDO MULTIPOLAR

La renovada relevancia de cuestiones cruciales para la política internacional, como la posibilidad de una nueva GF, la crisis de la globalización, o el desafío al orden internacional procedente de potencias que no se identifican con los valores liberales, requiere un análisis comparado de las políticas exteriores de una variedad de actores internacionales. Por esto, esta obra propone estudiar cómo cada uno de los actores seleccionados concibe la rivalidad entre potencias que apoyan y potencias que desafían el orden liberal, los riesgos de un sistema internacional menos integrado, el papel de la democracia y de la autocracia y su posibilidad de promoción en el mundo actual. La ocasión para este análisis es el reciente conflicto entre Rusia y Ucrania que ha devuelto protagonismo a estas cuestiones.

Para conseguir estos objetivos, la obra utiliza un enfoque teórico «pluralista» (Allison, 1971). Partiendo del asunto de que los estados no son concebibles simplemente como actores unitarios, racionales y caracterizados por preferencias parecidas, se propone un estudio en profundidad de las políticas exteriores de los actores seleccionados en relación con las cuestiones internacionales mencionadas.

2.3.1. *El Análisis de la Política Exterior*

La obra se basa en los postulados del Análisis de la Política Exterior (FPA, por sus siglas en inglés) (Hudson, 2014: 8). Este enfoque proporciona varias ventajas:

— Primero, hace posible un análisis complejo y detallado que permite entender los incentivos y las presiones, tanto nacionales como internacionales, dentro de las cuales se produce la política exterior. De esta forma, es posible conceptualizar la política exterior como la búsqueda de un «equilibrio, dinámico y a menudo precario», entre tales dimensiones (Isernia, 2019: 22), estudiándola como el resultado de la influencia de múltiples factores —materiales e ideales— (Mintz y Derouen, 2010) y múltiples actores —domésticos e internacio-

nales— (Hill, 2011), situados en diferentes niveles de análisis —individual, nacional y sistémico— (Hudson, 2014).

— Segundo, enfocándose, a la vez, en el estudio de «factores materiales e ideales» (Mintz y Derouen, 2010: 3), la FPA permite explicar la influencia en las decisiones de política exterior tanto de los atributos materiales de los estados —sus recursos económicos, geográficos y militares, como de sus atributos ideales— la cultura y la ideología.

— Tercero, es un enfoque eminentemente comparativo que, a través de un examen riguroso de las similitudes y diferencias entre distintas políticas exteriores, permite «la identificación de patrones» de comportamiento internacional (Breuning, 2007: 20-21; Kaarbø *et al.*, 2013: 1-26).

— Finalmente, se ha hablado de la FPA como de un enfoque «interdisciplinario por naturaleza» (Hudson, 2002: 9), ya que hace posible fructíferas colaboraciones entre estudiosos de diferentes procedencias en el ámbito de las ciencias sociales. Esta obra cuenta con la colaboración de teóricos de las relaciones internacionales, historiadores y expertos de política comparada.

En definitiva, la FPA es un enfoque «interactivo» que, por definición, huye de explicaciones monocausales y monofactoriales, concibiendo la complejidad en el estudio de la política exterior como un mérito y no como una «falta de elegancia» científica (Peterson, 2006).

3. DISEÑO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde una perspectiva cualitativa de comparación de casos de estudio, cada capítulo empírico de esta obra contiene un análisis de la política exterior de un estado, organización internacional o grupo de estados en referencia a las siguientes preguntas:

— ¿Cómo incide el régimen político de un estado o grupos de estados en su política exterior?

— ¿Cuál es el planteamiento de política exterior frente a actores que cuestionan el orden internacional basado en los valores liberales?

— ¿Cuál es el planteamiento de política exterior frente a actores que intentan mantener el orden internacional basado en los valores liberales?

De esta forma, pretendemos ilustrar y explicar las diferencias y similitudes en los discursos de política exterior de actores que se identifican con los valores liberales, de aquellos que, en cambio, los desafían, proponiendo valores alternativos y de aquellos que se mueven entre los dos tipos de valores. Esto implica analizar los incentivos y obstáculos nacionales e internacionales a los que cada caso seleccionado tiene que enfrentarse en la definición de su propia política exterior. Aunque varíe su número y tipo, tales incentivos y obstáculos

operan tanto en estados liberales como en estados que se identifican con valores alternativos.

Por un lado, nos proponemos explorar cómo los actores nacionales perciben y representan los dilemas relacionados con la competición entre estados con diferentes identidades de política exterior y cómo las características internas de los estados influyen tales representaciones. Por el otro, nos proponemos explorar cómo las presiones internacionales, por ejemplo, las expectativas de los actores externos o la posición del estado en el sistema internacional moldean las percepciones y representaciones de los actores nacionales (Hay, 2002; Brighi, 2013).

La metodología de análisis es, por lo general, cualitativa. Esta parece adecuada para una comparación entre las políticas exteriores de actores internacionales muy distintos que implican, por lo tanto, una gran variedad y diversidad de factores. En lugar de buscar mecanismos causales, elegimos un estudio de tipo exploratorio, finalizado a «un entendimiento histórico y analítico del conjunto de elementos de cambio y continuidad» (Hill, 2011: 13) y a la generación de descripciones, hipótesis y explicaciones «integradas en diferentes niveles» (Hudson, 2014: 23; Breuning, 2004).

Los casos de estudio seleccionados se examinan mediante un análisis de tipo interpretativo. Este pretende estudiar los discursos de política exterior, analizando «los significados [...] producidos por los actores» y la influencia de «las tradiciones políticas» en la elaboración de las decisiones. Las decisiones de política exterior suelen generarse «en respuesta a los dilemas» (Gaskarth, 2013: 193) planteados por la política internacional, mientras que la solución de tales dilemas suele proceder de unos debates entre «tradiciones políticas contingentes, diferentes y en competición» (Kettel, 2013: 265). Los conflictos sobre la política exterior suelen ser más intensos en correspondencia de «coyunturas críticas» (Reus-Smit, 1999), en las que se percibe la posibilidad de una crisis o de un cambio sustancial en el sistema, independientemente de que esto finalmente se produzca. Basándose en sus identidades y representaciones de la situación, los actores discuten la viabilidad y legitimidad de las soluciones existentes y, si lo consideran, avanzan nuevas, tratando de transformarlas en decisiones (Ralph *et al.*, 2017). En el caso de esta obra, el principal dilema al que se enfrentan los actores seleccionados es la competición geopolítica entre estados que apoyan y estados que cuestionan el orden internacional basado en los valores liberales, en el contexto del conflicto ruso-ucraniano.

Relacionado con esto, el enfoque interpretativo permite examinar las disputas que tienen lugar a nivel nacional e internacional sobre tales cuestiones y la manera en las que son resueltas por parte de los actores involucrados (Bevir, Daddow y Hall, 2012). Esto significa, por ejemplo, estudiar cómo tales actores «enmarcan y presentan temas específicos, cuestiones, y argumentos», relacionados con la creciente competición geopolítica actual, «con el objetivo de moldear el contexto del debate político», proporcionando «una interpretación de los principales problemas y desafíos». Tales interpretaciones están finalizadas

a «legitimar las acciones que permiten conseguir tales objetivos, persuadir y movilizar apoyo, y, finalmente, socavar y cuestionar los argumentos contrarios» (Kettel, 2013: 265).

La obra se basa en la técnica de análisis del caso de estudio. Esta facilita mucha información sobre las causas o consecuencias de los fenómenos. Además, permite un estudio «detallado e intensivo», capaz de considerar el contexto y una multiplicidad de factores y niveles de análisis. Asimismo, es adecuada para un estudio de tipo exploratorio de un fenómeno todavía reciente, es decir, la respuesta de una serie de actores internacionales frente a la competición geopolítica entre potencias liberales y potencias que se identifican con otros valores, en el contexto de la invasión rusa de Ucrania. Finalmente, es flexible y abierta a una amplia variedad de métodos de recopilación y análisis de datos (George y Bennett, 2005).

Lo que se pretende es comprender y explicar los significados que están detrás de las percepciones y propuestas de tales actores sobre la actual competición internacional. Para esto, resultan adecuadas técnicas de recopilación y análisis de datos de tipo «narrativo» que permiten generar «interpretaciones detalladas» (Wehner y Thies, 2014: 421) de la política exterior de los casos de estudio seleccionados. Las técnicas que más se utilizan en esta obra son el análisis de discurso (Neumann, 2008: 61-77) y el análisis de documentos (Bryman, 2012: 545-568).

Desde el punto de vista de los materiales, los autores se basan en una variedad de fuentes y datos cualitativos, por ejemplo, los discursos y declaraciones públicas de los actores involucrados en la política exterior (Holsti, 1970; Le Prestre, 1997), los documentos políticos y electorales (Bryman, 2012: 542-563) o los debates legislativos (Gaskarth, 2016; Cantir y Kaarbo, 2016). Estas fuentes ayudan a entender los temas subyacentes que configuran las interpretaciones y los argumentos de los actores sobre la política exterior, facilitan la comprensión del contexto en el que se han producido, y proporcionan una muestra de un amplio abanico de puntos de vista.

El problema principal de un análisis interpretativo es que difícilmente puede evitar cierto grado de subjetividad. Se trata, como es sabido, de una cuestión muy debatida en el ámbito de las ciencias sociales y, sobre todo, de los enfoques cualitativos (Bryman, 2012: 405-407; Brinkmann y Kvale, 2014). Este problema puede ser aún más intenso en una obra que aspira a explorar una competición geopolítica entre actores con identidades e ideologías diferentes y, en parte, en conflicto. Sin embargo, creemos que este tipo de análisis puede proporcionar un conocimiento relevante sobre los discursos de política exterior y sobre el impacto de una variedad de factores y actores en su producción. Además, la subjetividad puede reducirse gracias al uso de técnicas, por ejemplo, las mencionadas arriba, que permiten una amplia recolección de datos, lo cual aumenta las posibilidades de verificar la veracidad de la información y de los argumentos avanzados.

Tenemos la ambición de proporcionar una aportación científica en lengua española que ayude a comprender los posicionamientos de una variedad de

actores internacionales sobre los posibles cambios en el equilibrio de poder internacional propiciados por la competición entre potencias que apoyan y potencias que cuestionan el orden basado en los valores liberales. Aunque los autores tienen plena libertad de elegir el horizonte temporal más adecuado para analizar sus respectivos casos de estudio, el evento que se ha tenido en cuenta como punto de partida es el conflicto ruso-ucraniano empezado en febrero de 2022. Este libro se terminó en el verano de 2023, previo al conflicto entre Hamás e Israel que no está incluido en esta publicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHARYA, A. y BUZAN, B. (2010): *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and beyond Asia*, Routledge, London.
- AGGARWAL, V. K. y NEWLAND, S. A. (2015): «Introduction», en Aggarwal, V. K. y Newland, S. A. (coord.), *Responding to China's Rise: US and EU Strategies*, Springer, London, pp. 3-23.
- AGNEW, J. (1994): «The Territorial Trap: the geographical assumptions of international relations theory», en *Review of International Political Economy*, vol. 1, n.º 1, pp. 53-80.
- ALLISON, G. (1971): *The Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*, Little Brown, New York.
- (2017): *Destined for War: Can America and China Escape the Thucydides' Trap?*, Mariner Books, Boston.
- ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS (2023): A/ES-11/L.7, 28 de febrero.
- AYDIN, U. (2021): «Emerging Middle Powers and the Liberal International Order», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1377-1394.
- BADIE, B. (2001): «Realism under Praise, or a Requiem? The Paradigmatic Debate in International Relations», en *International Political Science Review*, vol. 22, n.º 3, pp. 253-260.
- BARKAWI, T. y LAFFEY, M. (1999): «The Imperial Peace: Democracy, Force, and Globalization», en *European Journal of International Relations*, vol. 5, n.º 4, pp. 403-434.
- BEACH, D. (2012): *Analyzing Foreign Policy*, Springer, London.
- BEHERA, N. C. (2021): «Globalization, deglobalization and knowledge production», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1579-1597.
- BELLONI, R., DELLA SALA, V. y VIOTTI, P. (2019): *Fear and Uncertainty in Europe: The Return to Realism?*, Palgrave, London.
- BETTI, A. (2021): «Populismo y Política Exterior: Un Debate Abierto», en Gratius, S. y Rivero, Á. (coord.), *Populismo y Política Exterior en Europa y América*, Tecnos, Madrid, pp. 307-325.
- BETTI, A. y GRATIUS, S. (2021): «Política exterior y populismo: teoría, literatura y metodología», en S. Gratius y Á. Rivero, *Populismo y Política Exterior en Europa y América*, Tecnos, Madrid, pp. 21-59.
- BEVIR, M., DADDOW, O. y HALL, I. (2013): «Introduction: Interpreting British Foreign Policy», en *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 15, n.º 2, pp. 163-174.

- BIDEN, J. (2020): «Why America must lead again: Rescuing US Foreign Policy After Trump», *Foreign Affairs*, March/April 2020: <https://www.foreignaffairs.com/articles/usa/2020-01-23/why-america-must-lead-again>
- BLATTER, J. y SCHULZ, J. (2022): «Intergovernmentalism and the Crisis of Representative Democracy: The Case for Creating a System of Horizontally Expanded and Overlapping National Democracies», en *European Journal of International Relations*, vol. 28, n.º 3, pp. 722-747.
- BOON, H. T. (2022): «International identity construction: China's pursuit of the responsible power identity and the American Other», en *European Journal of International Relations*, vol. 28, n.º 4, pp. 808-833.
- BRANDS, H. y GADDIS, J. L. (2021): «The New Cold War: America, China, and the Echoes of History», en *Foreign Affairs*, vol. 100, n.º 6, pp. 10-20.
- BRAWLEY, M. R. (2021): «Globalization/deglobalization: lessons from liberal monetary orders», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1505-1520.
- BREUNING, M. (2004): «Bringing Comparative back to Foreign Policy Analysis», en *International Politics*, vol. 41, n.º 4, pp. 618-628.
- (2007): *Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction*, Palgrave, London.
- BRIGHT, E. (2013): *Foreign Policy, Domestic Politics, and International Relations: The Case of Italy*, Routledge, London.
- BROCK, L., GEIS, A. y MÜLLER, H. (2006): «Introduction: The Theoretical Challenge of Democratic Wars», en Geis, A., Brock, L. y Müller, H. (coords.), *Democratic Wars: Looking at the Dark Side of Democratic Peace*, Palgrave, London, pp. 3-12.
- BRYMAN, A. (2012): *Social Research Methods*, Oxford University Press, Oxford, 4.ª ed.
- BUENO DE MESQUITA, B. (2006): «Central Issues in the Study of International Conflict», en Weingast, B. R. y Wittman, D. A., *The Oxford Handbook of Political Economy*, Oxford University Press, Oxford, pp. 831-851.
- BUENO DE MESQUITA, B., MORROW, J. D., SIVERSON, R. M. y SMITH, A. (1999): «An Institutional Explanation of the Democratic Peace», en *American Political Science Review*, vol. 93, n.º 4, pp. 791-807.
- BURNELL, P. (2010): «Promoting Democracy and Promoting Autocracy: Towards a Comparative Evaluation», en *Journal of Politics and Law*, vol. 3, n.º 2, pp. 3-14.
- BUZAN, B. (2005): «The Dangerous Complacency of Democratic Peace», en *International Studies Review*, vol. 7, n.º 2, pp. 292-293.
- CALLAHAN, W. A. (2013): «China's Harmonious World and Post-Western World Orders: Official and Citizen Intellectual Perspectives», en Foot, R., *China Across the Divide: The Domestic and Global in Politics and Society*, Oxford University Press, Oxford, pp. 19-42.
- (2014): «Chinese Exceptionalism and the Politics of History», en Horesh, N. y Kavalski, E. (coord.), *Asian Thought on China's Changing International Relations*, Palgrave, London, pp. 17-33.
- CANTIR, C. y KAARBO, J. (2016): «Unpacking Ego in Role Theory: Vertical and Horizontal Role Contestation and Foreign Policy», en Cantir, C. y Kaarbo, J. (eds.), *Domestic Role Contestation, Foreign Policy, and International Relations*, Routledge, London, pp. 1-22.

- CARLSNAES, W. (1992): «The Agency-Structure Problem in Foreign Policy Analysis», en *International Studies Quarterly*, vol. 36, n.º 3, pp. 245-270.
- CAROTHERS, T. (2020): «Rejuvenating Democracy Promotion», en *Journal of Democracy*, vol. 31, n.º 1, pp. 114-123.
- CAROTHERS, T. y PRESS, B. (2022): «Understanding and Responding to Democratic Backsliding», *Carnegie Endowment for International Peace*, October 20.
- CARR, E. H. (2001): *The Twenty Years' Crisis, 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*, Harper, New York.
- CHAN, S. (2010): «Progress in the Democratic Peace Research Agenda», en Denmark, R. A. y Marlin-Bennett, R. (coords.), *The International Studies Encyclopaedia*, Wiley-Blackwell, Oxford.
- CHATTERJEE, A. (2022): «Democratization in Russia: Expectations and Experiences», en *International Studies*, vol. 59, n.º 4, pp. 382-408.
- CHRYSSOGELOS, A. (2020): «State Transformation and Populism: From the Internationalized to the Neo-sovereign State?», en *Politics*, vol. 40, n.º 1, pp. 22-37.
- COMMUNIST PARTY OF CHINA (2021): *China: Democracy that Works*, http://www.news.cn/english/2021-12/04/c_1310351231.htm
- COOLEY, A. y NEXON, D. (2020): *Exit from Hegemony: The Unravelling of the American Global Order*, Oxford University Press, Oxford.
- COSTIGLIOLA, F. (2023): *Kennan: A Life between Worlds*, Princeton University Press, New York.
- COX, M. (2014): «Learning from History? From Soviet Collapse to the "New" Cold War», en *Cold War History*, vol. 14, n.º 4, pp. 461-485.
- COX, R. W. (1987): *Production, Power, and World Order*, Columbia University Press, New York.
- COZZAGLIO, I. (2022): «Can realism save us from populism? Rousseau in the digital age», en *European Journal of Political Theory*, vol. 21, n.º 2, pp. 276-298.
- CURANOVIC, A. y SZYMANSKI, P. (2022): «Mission Saves Us all: Great Russia and Global Britain Dealing with Ontological Insecurity», en *International Relations*, online first, December 1st.
- DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2018): *The Empty Throne: America's Abdication of Global Leadership*, Public Affairs, New York.
- DEUDNEY, D. (2004): «Publius before Kant: Federal-Republican Security and Democratic Peace», en *European Journal of International Relations*, vol. 10, n.º 3, pp. 315-356.
- DIETRICH, S., HUMMEL, H. y MARSCHALL, S. (2015): «Bringing Democracy Back In: The Democratic Peace, Parliamentary War Powers, and European Participation in the 2003 Iraq War», en *Cooperation and Conflict*, vol. 50, n.º 1, pp. 87-106.
- DOSHI, R. (2021): *The Long Game: China's Grand Strategy to Displace American Order*, Oxford University Press, Oxford.
- DOYLE, M. (1983): «Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs», en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, n.º 3, pp. 205-235.
- DRIVER, D., DESMAELE, L., JOHNSTON, S. y POAST, P. (2022): «Return to Realism? NATO and Global Competition», en *Defence Studies*, vol. 22, n.º 3, pp. 497-501.

- DUKALSKIS, A. (2021): *Making the World Safe for Dictatorship*, Oxford University Press, London.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2022): «Democracy Index 2022», <https://www.eiu.com/campaigns/democracy-index-2022>
- EISENBERG, C. (2005): «The New Cold War», en *Diplomatic History*, vol. 29, n.º 3, pp. 423-427.
- ELMAN, M. F. (2000): «Unpacking Democracy: Presidentialism, Parliamentarism, and Theories of Democratic Peace», en *Security Studies*, vol. 9, n.º 4, pp. 91-126.
- FABER, H. S. y GOWA, J. (1995): «Politics and Peace», en *International Security*, vol. 20, n.º 2, pp. 123-146.
- FEARON, J. D. (1994): «Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes», en *American Political Science Review*, vol. 88, n.º 3, pp. 577-592.
- FIALA, A. (2009): «The Democratic Peace Myth: From Hiroshima to Baghdad», en *American Journal of Economics and Sociology*, vol. 68, n.º 1, pp. 77-99.
- FREEDOM HOUSE (2022): «Freedom in the World 2022: The Global Expansion of Authoritarian Rule».
- FRIEDRICH, G. M. (2021): *U.S. Global Leadership Role and Domestic Polarization: A Role Theory Approach*, Routledge, London.
- FRIEDRICH, G. M. y HARNISCH, S. (2022): «Shrinking the US Leadership Role: Populism and the Change of Domestic and International «Others»», en Grossman, M., Schortgen, F. y Friedrichs, G. M. (coords.), *National Role Conceptions in a New Millennium: Defining a Place in a Changing World*, Routledge, London, pp. 25-39.
- FUKUYAMA, F. (1992): *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York.
- GAMSO, J. (2021): «Is China exporting media censorship? China's rise, media freedoms, and democracy», en *European Journal of International Relations*, vol. 27, n.º 3, pp. 858-883.
- GARTZKE, E. (1998): «Kant We All Just Get Along? Opportunity, Willingness, and the Origins of the Democratic Peace», en *American Journal of Political Science*, vol. 42, n.º 1, pp. 1-27.
- (2007): «The Capitalist Peace», en *American Journal of Political Science*, vol. 51, n.º 1, pp. 166-191.
- GASKARTH, J. (2013): «Interpreting Ethical Foreign Policy: Traditions and Dilemmas for Policymakers», en *British Journal of Politics and International Relations*, vol. 15, n.º 2, pp. 192-209.
- (2016): «Intervention, Domestic Contestation, and Britain's National Role Conceptions», en Cantir, C. y Kaarbo, J. (eds.), *Domestic Role Contestation, Foreign Policy, and International Relations*, Routledge, London, pp. 105-121.
- GAT, A. (2005): «The Democratic Peace Theory Reframed: The Impact of Modernity», en *World Politics*, vol. 58, n.º 1, pp. 73-100.
- GATES, S., KNUTSEN, T. L. y MOSES, J. W. (1996): «Democracy and Peace: A More Skeptical View», en *Journal of Peace Research*, vol. 33, n.º 1, pp. 1-10.
- GEIS, A., MÜLLER, H. y SCHÖRNIG, N. (2013): «Liberal Democracies as Militant "Forces for Good": A Comparative Perspective», en Geis, A., Müller, H. y Schörning, N., *The*

- Militant Face of Democracy: Liberal Forces for Good*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 307-344.
- GEORGE, A. y BENNETT, A. (2005): *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, MIT Press, Cambridge.
- GILPIN, R. G. (2007): «No one loves a political realist», en *Security Studies*, vol. 5, n.º 3, pp. 3-26.
- GOBIERNO DE CHINA (2022): «Deep Comprehension of the Global Security Initiative: Coordinating our own Security and Common Security», 9 de mayo.
- (2023): «China's Position on the Political Settlement of the Ukraine Crisis», 24 de febrero.
- GRAMER, R. y NODJIMBADEM, K. (2022): «Biden's Africa Summit has Democracy on the Agenda, But Not on the Invite List», en *Foreign Policy*, November 11th.
- GRAMER, R., MACKINNON, A. y DETSCH, J. (2022): «Biden Plays Nice to Equatorial Guinea to Spoil China's Atlantic Ambitions», en *Foreign Policy*, November 20th.
- GRANT, Z. P. (2020): «Crisis and Convergence: How the Combination of a Weak Economy and Mainstream Party Ideological De-Polarization Fuels Anti-System Support», en *Comparative Political Studies*, vol. 54, n.º 7, pp. 1256-1291.
- HABERMAS, J. (2000): *The Postnational Constellation: Political Essays*, Polity Press, Cambridge.
- HAY, C. (2002): *Political Analysis: A Critical Introduction*, Palgrave, Basingstoke.
- HASENKAMP, M. L. (coord.) (2019): *China and Autocracy: Political Influence and the Limits of Global Democracy*, Tauris, London.
- HILL, C. (2011): *The National Interest in Question: Foreign Policy in Multicultural Societies*, Oxford University Press, Oxford.
- HO, B. (2014): «Understanding Chinese' Exceptionalism: China's Rise, its Goodness, and Greatness», en *Alternative: Global, Local, Political*, vol. 39, n.º 3, pp. 164-176.
- HOLSTI, K. (1970): «National Role Conceptions in the Study of Foreign Policy», en *International Studies Quarterly*, vol. 14, n.º 3, pp. 233-309.
- HOOGHE, L. y MARKS, G. (2001): *Multi-Level Governance and European Integration*, Rowman & Littlefield, Lanham.
- HUDSON, V. M. (2002): «Foreign Policy Decision-Making: A Touchstone for International Relations Theory in the 21st Century», en Snyder, R. C., Bruck, H. W. y Sapin, B. (eds.), *Foreign Policy Decision-Making*, Palgrave, London, pp. 1-20.
- (2014): *Foreign policy analysis: classic and contemporary theory*, 2.ª ed., Rowman and Littlefield, Lanham.
- HUNTINGTON, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, New York.
- IKENBERRY, G. J. (2008): «The Rise of China and the Future of the West», en *Foreign Affairs*, vol. 87, n.º 1, pp. 23-37.
- (2020): *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*, Yale, New Haven.
- ISERNIA, P. (2019): «Politica Estera y Politica Interna: Prospettive Teoriche e el Caso Italiano», en Isernia, P. y Longo, F. (coords.), *La politica estera italiana nel nuovo millennio*, Il Mulino, Bologna, pp. 7-41.

- ISH-SHALOM, P. (2007-2008): «The Civilization of Clashes: Misapplying the Democratic Peace in the Middle East», en *Political Science Quarterly*, vol. 122, n.º 4, pp. 533-554.
- JAHN, B. (2012): «Rethinking Democracy Promotion», *Review of International Studies*, vol. 38, n.º 4, pp. 685-705.
- JERVIS, R. (1976): *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton University Press, Princeton.
- JONES, D. M. y SMITH, M. L. R. (2015): «Return to Reason: Reviving Political Realism in Western Foreign Policy», en *International Affairs*, vol. 91, n.º 5, pp. 933-952.
- KAARBO, J., LANTIS, J. y BEASLEY, K. R. (2013): «The Analysis of Foreign Policy in Comparative Perspective», en Beasley, R. K., Kaarbo, J., Lantis, J. y Snarr, M. T., *Foreign Policy in Comparative Perspective: Domestic and International Influences on State Behavior*, Sage, London, pp. 1-26.
- KANT, I. (1983): *Perpetual Peace and Other Essays*, Hackett, Indianapolis.
- KATZENSTEIN, P. (1996): *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Cornell University Press, Ithaca.
- KEGLEY, C. W. y HERMANN, M. G. (1996): «How Democracies Use Intervention: A Neglected Dimension of the Democratic Peace», en *Journal of Peace Research*, vol. 33, n.º 3, pp. 309-322.
- KELLY, J. (2022): «Selling "New" China: Marketing and the Unmaking of a Semi-colonial State», en *Journal of Contemporary History*, vol. 57, n.º 3, pp. 708-728.
- KEOHANE, R. O. (1984): *After Hegemony. Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton University Press, Princeton.
- KEOHANE, R. O. y NYE, J. S. Jr. (1977): *Power and Interdependence*, Pearson, New York.
- KETTEL, S. (2013): «Dilemmas of Discourse: Legitimising Britain's War on Terror», en *The British Journal of Politics and International Relations*, vol. 15, n.º 2, pp. 263-279.
- KHAL, C. H. (1998): «Constructing a Separate Peace: Constructivism, Collective Liberal Identity, and Democratic Peace», en *Security Studies*, vol. 8, n.º 2, pp. 94-144.
- KIM, H. J. y ZHANG, Y. (2016): «Conclusion: The Chinese School of IR as an intellectual project – a critical assessment», en Zhang, Y. y Chang, T.-C. (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing Debates and Sociological Realities*, Routledge, London, pp. 210-223.
- KISSINGER, H. (1994): *Diplomacy*, Simon & Schuster, New York.
- (2011): *On China*, Penguin Books, New York.
- (2015): *World Order*, Penguin Books, New York.
- (2022): «How to avoid another world war», en *The Spectator*, December 17th.
- KITCHEN, N. (2020): «Why American Grand Strategy has Changed: International Constraint, Generational Shift, and the Return of Realism», en *Global Affairs*, vol. 6, n.º 1, pp. 87-104.
- KNEUER, M. y DEMMELHUBER, T. (coords.) (2021): *Authoritarian Gravity Centres: A Cross Regional Study of Authoritarian Promotion and Diffusion*, Routledge, London.
- KORNPROBST, M. y PAUL, T. V. (2021): «Globalization, Deglobalization and the liberal international order», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1305-1316.
- KRAUTHAMMER, C. (1990-1): «The Unipolar Moment», en *Foreign Affairs*, vol. 70, n.º 1, pp. 23-33.

- KROENIG, M. (2015): «Facing Reality: Getting NATO Ready for a New Cold War», en *Survival*, vol. 57, n.º 1, pp. 49-70.
- LACINA, B. y LEE, C. (2013): «Culture Clash or Democratic Peace? Results of a Survey Experiment on the Effect of Religious Culture and Regime Type on Foreign Policy Opinion Formation», en *Foreign Policy Analysis*, vol. 9, n.º 2, pp. 143-170.
- LARIONOVA, M. y SHELEPOV, A. (2022): «BRICS, G20, and Global Economic Governance Reform», en *International Political Science Review*, vol. 43, n.º 4, pp. 512-530.
- LAYNE, C. (1994): «Kant or Cant: The Myth of the Democratic Peace», en *International Security*, vol. 19, n.º 2, pp. 5-49.
- LE PRESTRE, P. G. (1997): «Author! Author! Defining Foreign Policy Roles after the Cold War», en Le Prestre, P. G. (coord.), *Role Quests in the Post-Cold War Era*, Mcgill-Queen's University Press, London, pp. 3-15.
- LEBOW, R. N., MUELLER, J. y WOHLFORT, W. C. (1995): «Realism and the End of the Cold War», en *International Security*, vol. 20, n.º 2, pp. 185-187.
- LEGVOLD, R. (2014): «Managing the New Cold War», en *Foreign Affairs*, vol. 93, n.º 4, pp. 74-84.
- LEKTZIAN, D. y SOUVA, M. (2009): «A Comparative Theory Test of Democratic Peace Arguments, 1946-2000», en *Journal of Peace Research*, vol. 46, n.º 1, pp. 17-37.
- LEVITSKY, S. y WAX, L. (2006): «Linkage versus Leverage: Rethinking the International Dimension of Regime Change», en *Comparative Politics*, vol. 8, n.º 4, pp. 379-400.
- LEVITSKY, S. y ZIBLATT, D. (2018): *How Democracies Die*, Crown Publishing, Nueva York.
- LEVY, J. S. (1989): «The Causes of War: A Review of the Theories and Evidence», en Tetlock, P. E., Husband, J. L., Jervis, R., Stern, P. C. y Tilly, C., *Behavior, Society, and Nuclear War*, vol. 1, Oxford University Press, Oxford, pp. 209-333.
- LOBELL, S. E., RIPSMA, N. M. y TALIAFERRO, J. W. (2016): *Neoclassical Realist Theory of International Politics*, Oxford University Press, Oxford.
- MANDELBAUM, H. G. y WEIFFEN, B. (2023): «The Belt and Road Initiative and Autocracy Promotion as Elements of China's Grand Strategy», en Mihr, A., Sorbello, P. y Weiffen, B., *Securitization and Democracy in Eurasia*, Springer, New York.
- MANSFIELD, E. D., MILNER, H. V. y RUDRA, N. (2021): «The Globalization Backlash: Exploring New Perspectives», en *Comparative Political Studies*, vol. 54, n.º 13, pp. 2267-2285.
- MANSFIELD, E. D. y SNYDER, J. (2002): «Incomplete Democratization and the Outbreak of Military Disputes», en *International Studies Quarterly*, vol. 46, n.º 4, pp. 529-549.
- MAOZ, Z. y RUSSETT, B. M. (1993): «Normative and Structural Causes of Democratic Peace, 1946-1986», en *American Political Science Review*, vol. 87, n.º 3, pp. 624-38.
- MARCH, J. G. y OLSEN, J. P. (1998): «The Institutional Dynamics of International Political Orders», en *International Organization*, vol. 52, n.º 4, pp. 943-969.
- MASCHMEYER, L. (2022): «Subversion, Cyberoperations, and Reverse Structural Power in World Politics», en *European Journal of International Relations*, online first, August 16th.
- MASWOOD, S. J. (2021): «Origins and consequences of economic globalization: moving beyond a flawed orthodoxy», en *European Journal of International Relations*, vol. 27, n.º 2, pp. 428-449.

- MEARSHEIMER, J. J. (1990): «Back to the Future: Instability in Europe After the Cold War», en *International Security*, vol. 15, n.º 1, pp. 5-56.
- (2002): *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, New York.
- (2018): *The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities*, Yale University Press, New Haven/London.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2021): «There is no limit to the friendship, no forbidden zone to cooperation and no ceiling to the mutual trust between China and Russia», December 2nd.
- MINTZ, A. y DEROUEN, K. Jr. (2010): *Understanding Foreign Policy Decision making*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MORGENTHAU, H. J. (1946): *Scientific Man vs. Power Politics*, University of Chicago Press, Chicago.
- MOUSSEAU, M. (2013): «The Democratic Peace Unravelled: It's the Economy», en *International Studies Quarterly*, vol. 57, n.º 1, pp. 186-197.
- MUDDE, C. (2004): «The Populist Zeitgeist», en *Government and Opposition*, vol. 39, n.º 4, pp. 541-563.
- (2022): «The Far-Right Threat in the United States: A European Perspective», en *The Annals of the American Academy*, vol. 699, pp. 101-115.
- MUDDE, C. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2017): *Populism: A Very Short Introduction*, Oxford University Press, Oxford.
- MÜLLER, H. (2004): «The Antinomy of Democratic Peace», en *International Politics*, vol. 41, pp. 494-520.
- MÜLLER, H. y WOLFF, J. (2006): «Democratic Peace: Many Data, Little Explanation?», en Geis, A., Brock, L. y Müller, H. (coords.), *Democratic Wars: Looking at the Dark Side of Democratic Peace*, Palgrave, London, pp. 41-73.
- NEUMANN, I. B. (2008): «Discourse Analysis», en Klotz, A. y Prakash, D. (eds.), *Qualitative Methods in International Relations: A Pluralist Guide*, Palgrave, London, pp. 61-77.
- NOESSELT, N. (2016): «Mapping the World from a Chinese Perspective? The Debate on Constructing an IR Theory with Chinese Characteristics», en Zhang, Y. y Chang, T.-C. (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing Debates and Sociological Realities*, Routledge, London, pp. 98-112.
- NURUZZAMAN, M. (2019): «Why BRICS is No Threat to the Post-War Liberal World Order», en *International Studies*, vol. 57, n.º 1, pp. 51-66.
- NYE, J. S. (2017): «Will the Liberal Order Survive? The History of an Idea», en *Foreign Affairs*, vol. 96, n.º 1, pp. 10-16.
- NYMALM, N. y PLAGEMANN, J. (2019): «Comparative Exceptionalism: Universality and Particularity in Foreign Policy Discourse», en *International Studies Review*, n.º 21, pp. 12-37.
- OMELICHEVA, M. y CARTER, B. (2019): «Democratic or Cultural Peace? Examining the Joint Democratic Peace Proposition through the Lens of Shared Emancipative Values», en *European Journal of International Security*, vol. 4, n.º 1, pp. 1-19.
- OREN, I. (1995): «The Subjectivity of the "Democratic Peace": Changing U.S. Perceptions of Imperial Germany», en *International Security*, vol. 20, n.º 2, pp. 147-184.

- OWEN, J. M. (2021): «Two emerging international orders? China and the United States», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1415-1431.
- PARMAR, I. (2018): «The US-led liberal order: imperialism by another name», *International Affairs*, vol. 94, n.º 1, pp. 151-172.
- PAUL, T. V. (2021): «Globalization, Deglobalization, and Reglobalization: adapting liberal international order», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1599-1620.
- PERCY, S. V. y SANDHOLTZ, W. (2022): «Why norms rarely die», en *European Journal of International Relations*, vol. 28, n.º 4, pp. 934-954.
- PETERSON, J. (2006): «In Defence of Inelegance: IR Theory and Transatlantic Practice», en *International Relations*, vol. 20, n.º 1, pp. 5-25.
- PIATTONI, S. (2010): *The Theory of Multilevel Governance: Conceptual, Empirical, and Normative Challenges*, Oxford University Press, Oxford.
- POWER, S. (2023): «How Democracy can win: the Right Way to Counter Autocracy», *Foreign Affairs*, March-April: <https://www.foreignaffairs.com/united-states/samantha-power-how-democracy-can-win-autocracy>
- RALPH, J., HOLLAND, J. y ZHEKOVA, K. (2017): «Before the Vote: UK Foreign Policy Discourse on Syria 2011-2013», en *Review of International Studies*, vol. 43, n.º 5, pp. 875-897.
- REUS-SMIT, C. (1999): *The Moral Purpose of the State: Culture, Social Identity and Institutional Rationality in International Relations*, Princeton University Press, Princeton.
- RIPSMAN, N. M. (2021): «Globalization, deglobalization and Great Power politics», en *International Affairs*, vol. 97, n.º 5, pp. 1317-1333.
- RISSE-KAPPEN, T. (1995): «Democratic Peace – Warlike Democracies? A Social Constructivist Interpretation of the Liberal Argument», en *European Journal of International Relations*, vol. 1, n.º 4, pp. 491-517.
- ROSATO, S. (2003): «The Flawed Logic of Democratic Peace Theory», en *American Political Science Review*, vol. 97, n.º 4, pp. 585-602.
- ROSE, G. (1998): «Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy», en *World Politics*, vol. 51, n.º 1, pp. 144-172.
- RUMMEL, R. J. (1983): «Libertarianism and International Violence», en *Journal of Conflict Resolution*, vol. 27, n.º 1, pp. 27-71.
- RUSSETT, B. M. (1993a): *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton.
- (1993b): «Can a Democratic Peace Be Built?», en *International Interactions*, vol. 18, n.º 3, pp. 277-282.
- (2005): «Bushwhacking the Democratic Peace», en *International Studies Perspectives*, vol. 6, n.º 4, pp. 395-408.
- SCHORTGEN, F. (2022): «Taking Center Stage: China's New Role Assertiveness in the 21st Century International System», en Grossman, M., Schortgen, F. y Friedrichs, G. M. (coords.), *National Role Conceptions in a New Millennium: Defining a Place in a Changing World*, Routledge, London, pp. 56-70.
- SCHWELLER, R. L. y WOHLFORT, W. C. (2000): «Power Test: Evaluating Realism in Response to the End of the Cold War», en *Security Studies*, vol. 9, n.º 3, pp. 60-107.
- SHIH, C.-Y. y HUANG, C.-C. (2016): «Balance of Relationship and the Chinese School of IR: Being Simultaneously Confucian, post-Western, and post-Hegemonic», en Zhang,

- Y. y Chang, T.-C. (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing Debates and Sociological Realities*, Routledge, London, pp. 177-191.
- SILVA, P. (2022): «Strategic culture and competing visions for the EU's Russia strategy: flexible accommodation, cooperative deterrence, and calibrated confrontation», en *International Relations*, online first, June 22nd.
- SIMPSON, S. (2019): «Making Liberal Use of Kant? Democratic Peace Theory and Perpetual Peace», en *International Relations*, vol. 33, n.º 1, pp. 109-128.
- SMITH, N. R. (2020): *A New Cold War? Assessing the Current US-Russia Relationship*, Palgrave, London.
- SMITH, T. (2011): «Democratic Peace Theory: From Promising Theory to Dangerous Practice», en *International Relations*, vol. 25, n.º 2, pp. 151-157.
- SONG, W. y FÜRST, R. (2022): «China's Bid for International Leadership in Central and Eastern Europe: Role Conflict and Policy Responses», en *International Relations*, online, March 17th.
- SPIRO, D. E. (1995): «The Liberal Peace – And Yet It Squirms (David Spiro Replies)», en Russett B., Layne, C., Spiro, D. E. y Doyle M. W., «The Democratic Peace», *International Security*, vol. 19, n.º 4, pp. 177-180.
- STOKES, B. (2022): «The Decline of the City Upon the Hill», en *Foreign Affairs*, October 17th.
- STRYCHARZ, D. (2022): *Role Theory and Russian Foreign Policy: Rolling Changes in National Role Conceptions*, Routledge, London.
- TANNENWALD, N. (2009): *The Nuclear Taboo: The United States and the Non-Use of Nuclear Weapons since 1945*, Cambridge University Press, Cambridge.
- TANSEY, O. (2016): «The Problem with Autocracy Promotion», en *Democratization*, vol. 23, n.º 1, pp. 141-163.
- TUNSGO, O. (2015): «China' Rise: Towards a Division of Labor in Transatlantic Relations», en Aggarwal, V. K. y Newland, S. A., *Responding to China's Rise: US and EU Strategies*, Springer, London, pp. 151-174.
- VAN BELLE, D. A. (1997): «Press Freedom and the Democratic Peace», en *Journal of Peace Research*, vol. 34, n.º 4, pp. 405-414.
- VERBEEK, B. y ZASLOVE, A. (2017): «Populism and Foreign Policy», en Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (eds.), en *Oxford Handbook of Populism*, Oxford University Press, Oxford, pp. 384-405.
- VON DER LEYEN, U. (2020): «State of the Union 2020», https://state-of-the-union.ec.europa.eu/state-union-2020_en
- WALLERSTEIN, I. (2006): *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI, Madrid.
- WALT, S. M. (2018): «US Grand Strategy After the Cold War: Can Realism Explain it? Should Realism Guide it?», en *International Relations*, vol. 32, n.º 1, pp. 3-22.
- (2022a): «The Realist Guide to World Peace», en *Foreign Policy*, December 23rd.
- (2022b): «Why Do People Hate Realism So Much», en *Foreign Policy*, June 13th.
- (2023): «The Conversation About Ukraine is Cracking Apart», en *Foreign Policy*, February 28th.
- WALTZ, K. N. (1979): *Theory of International Politics*, Addison-Wesley, London.

- (1999): «Globalization and Governance», en *PS: Political Science and Governance*, vol. 32, n.º 4, pp. 693-700.
- WANG, Y.-K. (2015): «The Myth of Chinese Exceptionalism: A Historical Perspective on China's Rise», en Aggarwal, V. K. y Newland, S. A., *Responding to China's Rise: US and EU Strategies*, Springer, London, pp. 51-74.
- WAX, L. A. (2015): «The Limits of Autocracy Promotion: The Case of Russia in the Near Abroad», en *European Journal of Political Research*, vol. 54, n.º 4, pp. 691-706.
- WEHNER, L. y THIES, C. G. (2014): «Role theory, Narratives, and Interpretation: The Domestic Contestation of Roles», en *International Studies Review*, vol. 16, n.º 3, pp. 411-436.
- WENDT, A. (1999): *Social Theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WESTAD, O. A. (2019): «The Sources of Chinese Conduct», en *Foreign Affairs*, vol. 98, n.º 5, pp. 86-95.
- WHITE HOUSE (2022): *National Security Strategy*, October 2022.
- WIDMAIER, W. W. (2005): «The Democratic Peace is What States Make of It: A Constructivist Analysis of the US-Indian "Near-Miss" in the 1971 South Asian Crisis», en *European Journal of International Relations*, vol. 11, n.º 3, pp. 431-455.
- WOHLFORT, W. C. (1994/5): «Realism and the end of the Cold War», en *International Security*, vol. 19, n.º 3, pp. 91-129.
- WOODWARD, J. (2017): *The US vs China: Asia's New Cold War?*, Manchester University Press, Manchester.
- WOON, C. Y. (2018): «China's Contingencies: Critical Geopolitics, Chinese Exceptionalism and the Uses of History», en *Geopolitics*, vol. 23, n.º 1, pp. 67-95.
- YAKOUCHYK, K. (2018): «Beyond Autocracy Promotion: A Review», en *Political Studies Review*, vol. 17, n.º 2, pp. 147-160.
- ZEHRA, N. (2011): «The Realist State and Deglobalization», en *Policy Perspectives*, vol. 8, n.º 2, pp. 33-52.
- ZHANG, F. (2013): «The Rise of Chinese Exceptionalism in International Relations», en *European Journal of International Relations*, vol. 19, n.º 2, pp. 305-328.
- ZHANG, Y. y CHANG, T.-C. (2016): «Introduction: the making of Chinese International Theory?», en Zhang, Y. y Chang, T.-C. (coords.), *Constructing a Chinese School of International Relations: Ongoing Debates and Sociological Realities*, Routledge, London, pp. 1-14.
- ZHAO, M. (2019): «Is a New Cold War Inevitable? Chinese Perspectives on US-China Strategic Competition», en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 12, n.º 3, pp. 371-394.

SEGUNDA PARTE

LAS POTENCIAS NO LIBERALES